

COMEDIA FAMOSA.
POR ACRISOLAR
SU HONOR,
COMPETIDOR
HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Sancho.</i>	*** <i>Ramón Fernandez, Barba.</i>	*** <i>Inès, Graciosa.</i>
<i>Fernando de Castro, Galán.</i>	*** <i>Calforras, Gracioso.</i>	*** <i>Damas.</i>
<i>Alvaro Anzures, Galán.</i>	*** <i>Doña Elvira, Infanta.</i>	*** <i>Soldados.</i>
<i>Teilo de Lara, Galán.</i>	*** <i>Doña Constanza, Dama.</i>	*** <i>Musica.</i>
<i>Hernan Ruiz de Castro, Barba.</i>	*** <i>Elena, Esclava.</i>	*** <i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza.
Unos. **A** L repecho, à la ladera.
Otros. **A** El Javalí corre herido
 àzia el bosque. *Todos.* Ataja, ataja:
 al Valle, à la cumbre, al Rio.
Dent. Fernando. Espera, hermosa Deidad,
 espera, enigma Divino,
 no hagas tan presto un dichoso,
 para hacer un desvalido.
Salen Fernando, y Calforras de Villanos,
y Fernando con un venablo.
 Signeme, Calforras. *Cal.* Hombre,
 donde vàs? estàs sin juicio?
 que locura te arrebatà?
Fernan. Tienes razon, que es delito,
 que aspire à ser venturoso,

quien desdichado ha nacido:
 ya me detengo, què quieres?
Cal. Preguntarte, què delirio
 te lleva de esta manera,
 rebosando desatinos
 por el monte; pues habiendo
 esta mañana salido
 sin mi de esta Aldèa, que es
 el Pueblo donde vivimos,
 Ramón Fernandez tu padre,
 y nosotros reducidos
 à perpetuos compañeros
 de las fieras, y los riscos;
 aunque te he andado buscando,
 por decir, que à este sitio
 à cazar con su sobrina.

A

el

el Rey Don Sancho ha venido;
no te he podido encontrar,
hasta aora, que di contigo,
y mas valiera que no;
pues te hallo tan distraído,
ensartando disparates,
que, no sin causa, imagino,
que alguna gran novedad
te ha entredado los sentidos:
acaba de declararte.

Fernan. Si harè, pues de ti me fio.

Rústicos habitantes *Pasando.*

de esta Aldèa, que al altivo
copete de aquella Peña
es toco penacho rizo
(como dixiste primero)
somos desde que nacimos.
Ya sabes, que adorè en ella
en los tiernos años mios
à Constanza. *Calf.* Y sè las noches,
que hechos dos cencerros vivos,
cargados de hierro entrambos
ibamos à cierto sitio
à hablar por un redondo
agujero alto, y fruncido
de su casa; y que à la nuestra
algunas de ellas bolvimos
lentos de andar atrassado,
que arrojaban los vecinos.

Fernan. Sabes tambien, que aunque oculta
vivì en el traje sencillo
de Aldeana, su nobleza
descubriò, quando supimos,
que el Rey embiò por ella,
para que viva al abrigo
de su prima Doña Elvira,
del Rey sobrina, en su mismo
Palacio; y el que se huviesse
criado en este retiro,
era que vivia su padre,
quien andando divertido
en la Guerra, la encargò
à un Noble Escudero antiguo
de su casa, à que en la Aldèa
la criasse entre sus hijos.
Muriò su padre, y el Rey,
por pariente tan propinquo,
quiso asistirla, y llevòla

con su sobrina, y configò
à la Corte. *Calf.* Sè tambien,
que la noche que nos fuimos
à despedir, al llegar
al acostumbrado sitio:-

Fernan. Dejame à mi pronunciarlo,
pues aun no cessa el sentirlo.

Al llegar à su ventana
un hombre embozado vimos,
hecho estatua de sus rejas:
y antes que de descubrirnos
huviesse tenido tiempo,
curiosos, y prevenidos
de un olmo, que de sus puertas
es verde dosel florido,
como se usa en las Aldèas,
encubiertos estuvimos.

A corto espacio la reja
abrieron, y oyendo el ruido;
se llegó aquel embozado,
y de esta manera dixo:
(que el silencio de la noche
nos facilitò el oirle)

Sois Constanza? desde adentro
el àspid de mis sentidos
respondiò: Sì; y prosiguiendo,
dixo èl: Pues yà ha querido
mi fortuna de un acaso
fabricarme aqueste alivio;
yo soy aquel cortesano,
que hartas veces habeis visto
en este vecino bosque,
de vuestros ojos divinos
ser idòlatra, esperando,
que de un oriente propicio
amanezcan muchos rayos
en dos soles divididos.

No pude escucharle mas,
porque haciendo en mi su oficio;
ò la còlera, ò los zelos,
embestì con mi enemigo.
Sacò la espada brioso,
y à pocos lances, herido
midiò el suelo, confessando
(bien à pesar de su brio)
en el quedar perdidoso,
que estaba favorecido.
Alborotòse la Aldèa,

y para que descubrieros
no pudiesen, à la fuga
fue el entregarnos preciso.
Pafé la noche entre penas,
anñas, quexas, y fufpiros,
haffa que por la mañana
fupe, que al primer indicio
de la Aurora havia Conftanza
de nueffra Aldéa falido
de orden del Rey, que à la Corte
la llamaba de improvifo,
fin que mas fatisfacciones
la debieffe el amor mio,
que en este ultimo accidente
el poftero paraífimo
de mi amor; pues de fu auſencia
enfermando mi cariño
al incendio de fu agravio,
y de fu tibieza al frio,
le entrò la acceffion de forma,
que en el ultimo conflicto
le diò muerte el defengaño,
y le fepultò el olvido.
Libre, en fin, de amor me hallaba,
quando irritado Cupido
de que mi cerviz huvieffe
defechado el yugo antiguo,
que por fiera de fu carro
fujetar quifo mis brios;
segunda cadena aleve
à mi libertad previno,
que ni la rompa el efuerzo,
ni la quebrante el arbitrio.
Y apenas oy el umbrofo
natural verde artificio
del bosque hueflo, por fendas
de cantuefos, y tomillos,
efcucho ruido de caza,
y à la novedad del ruido,
por faber quien le motiva,
romeros, y adelfas piffo.
Hallo un Montero, de quien
me informè, como à aquel ffitio
llegò esta mañana el Rey
con la Infanta (que es lo mifmo,
que venifte à noticiarme)
y como era fu defignio
cazar en el bosque, y luego

en effe Alcazar vecino
paffar la fifta: yo viendo
fatisfecha en los principios
mi duda, buelvo la efpalda
para fequir el camino
de la Aldéa; y al llegar
à un arroyo fugitivo,
que linea de plata al Valle
cruza el feblante florido,
notè fentada en fu margen,
gozando de fu bullicio,
una muger, tan hermoſa,
que à fer la region, que habito,
Chipre, juzgàra, que Venus,
dexando el Celefte Olimpo
para gozar de fu Adonis,
effe campo havia efcovido.
Pafmè al verla, y dudo al verme;
y haciendo el temor fu officio,
iba à bol verme la efpalda,
quando turbado la digo:
Por què, divina hermoſura,
te hurtas à los ojos mios?
fi es tan apacible el rieſgo,
dexa que dure el peligro:
no te auſentes, y merezca
el mundo el haver oy viſto
igual belleza à la tuya,
la vez que effe criſtal limpio
tu feblante ha duplicado,
de que ya defvanecido
và murmurando de effotros
arroyuelos criſtalinos.
Cobróſe al oír mi acento;
y con un riſueño eftilo,
dexando ver pocas perlas
el breve rubí partido,
agradeciò mi atencion,
y diſculpò lo preciso
de fu auſencia: fueſe; y yo
fin norte, y fin alvedrío,
no atreviendome à fequir la
(porque afi me lo previno)
la dexè, y pafé adelante
tan ciego, tan diſcurſivo
del nuevo accidente, que
me iba diciendo à mi mifmo:--

Dent. Muſica. Eſcollo armado de yedra,

A 2

yo

yo te conocí edificio.

Fernan. Parece, que por mis penas
este acento ha respondido.

Què musica será esta?

Calf. Què ha de ser? que divertidos
en tu cuento, hemos llegado
cerca del Alcazar mismo
en que està la Infanta; y mientras
el Rey caza, en el distrito
del monte, ella con sus Damas
gozará este regocijo.

Fernan. Pues torzamos por estotra
senda; y como ya te he dicho,
iba diciendo entre mí:
què es esto? quando me miro
libre de una esclavitud,
me impone Amor nuevos grillos?
Què senda para la fuga
ha de haver, traydor hechizo
del alma, si aquestos passos,
que à la libertad destino,
insensiblemente logras
me lleven al precipicio?
y que al son de la cadena;
diga en mi pena cautivo:-- (lito

Dent. Hernan. Ay de aquel infeliz, cuyo de-
tiene en la propia culpa su castigo!

Calf. Aqueste es otro cantar.

Fernan. Valgame el Cielo! què he oído?
parece, que oy para mí
todo este Valle es prodigios.

Calf. Què has de oír? no sabes ya,
que este encantado Castillo,
que à vista de essotro Alcazar
està, contiene su abismo
una ignorada vision,
de que se oyen los gemidos
continuamente, y los golpes
de cadenas, y de grillos,
sin que hasta el día de oy
ninguno se haya atrevido
de nuestra Aldèa à llegar
à saber por lo que dixo:--

Dent. Musica. Exemplo de lo que acabà
la carrera de los siglos. (lito

Dent. Hernan. Ay de aquel infeliz, cuyo de-
tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Pues aquí de mi valor.

ya que he llegado à este sitio,
he de examinar su espanto.

Calf. Hombre, què dices?

Fernan. Què digo?
que he de rodear este fuerte,
y por el menor resquicio
entrar à ver quien es dueño
de este horroroso quexido.

Calf. A ti te tientan los diablos:
quedate con San Francisco.

Fernan. Què es quedarte? ven tràs mí.

Calf. No tengo de ir, vive Christo.

Fernan. Ven, ò te daré la muerte.

Calf. Détente, que ya te figo. *Entranse,*

Dent. Fernan. Llega, pues, àzía aquel lado
abierta una reja miro.

Dent. Calf. El demonio que llegara.

*Descubrese una reja, y se verá à Hernan
Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cade-
na, sentado, y suspenso; salen Fernan-
do, y Calforras.*

Fernan. Yo me arrojé: mas què miro!

Calforras. Calf. Señor? *Fernan.* No yès
aherrojado, y suspendido
un triste misero anciano,
acompañando à suspiros
el ruido de sus prisiones?

Calf. El duende es: yo me santiguo;
que como suele vestirse
mil veces de Fraylecito,
se ha vestido aora de viejo.

Fernan. Oye, pues, que habla consigo.

Dent. Musica. De lo que fuiste primero
estàs tan desconocido:--

Hernan. De lo que fuiste primero
estàs tan desconocido?

O què bien dice este acento,
que dulcemente atraído
(bien que distante del ayre,
que me concede este alivio)
viene en esta soledad
à ser compañero mio!

Yo, que triunfè victorioso
de tanto Pendon Morisco,
como à mis plantas sirvió
de rojo tapete invicto:
Yo, que le he dado à Castilla
mas triunfos, que lloro olvidos,

Competidor Hijo, y Padre.

5

reducido à vil prision!

Y lo que es mas, reducido
à mis imaginaciones,
mis mayores enemigos!

No te bastò, Hernan Ruiz,
perder tu esposa, y tu hijo,
sin que à tanta soledad
te reduzca tu destino:-

El, y Musica. Que de ti mismo olvidado
no te acuerdas de ti mismo!

Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en la propia culpa su castigo.

Fernan. Hombre es, que no es ilusion
el que quejarse ha sabido
tan bien, que mueve à piedad;
y el rostro no le distingo
con la mano en la mexilla:
llega. *Calf.* Que llegue un Judio,
que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo
le hablarè. *Anciano.* *Hernan.* Què miro!
Hombre, quien quiera que seas,
no merece quien ha sido
tan infeliz, que hombre humano
le vea, ni oyga propicio;
perdona que huya de ti. *Vase.*

Fernan. Detente: cerrò el postigo.

Calf. Vès si digo verdad yo,
que es fantasma; y al que quiso
examinarla, al instante
se le ha desaparecido?

Fernan. Calla, necio: esta es prision,
que por sus graves delitos
debe de encerrar à este hombre.

Dentro Ramon. Fernando.

Fernan. Què es lo que he oido?
esta es la voz de mi padre.

Sale Ramon Fernandez, viejo, de Villano.

Ramon. Què haceis en aqueste sitio?

Calf. Andar à caza de duendes.

Fernan. Examinar un prodigio,
que oculta en si esse eminente
Alcazar, adonde oimos
ruido de duras prisiones,
quejas de tristes gemidos;
y al llegar à aquella reja
un grave anciano advertimos,
que cargado de cadenas
se lamentaba. *Calf.* Este quiso

hablarle, y en un instante
desapareciò: ello es fixo,
que es duende barbado.

Ramon. Ha! si

supieses, Fernando mio,
quanto te tocan las quejas
de aqueste affombro que has visto;
yo sè, que con mas razon
te huvieran compadecido.

Fernan. Tocarme à mi?

Ramon. No lo dudes:

mas que las mias.

Fernan. Què has dicho,

padre? *Ramon.* No es tiempo, Fernando,
que ignores mas tus principios:
yo te he venido buscando,
porque el Rey al bosque vino
en busca ruya, y en busca
de tu padre. *Fernan.* Y le has podido
vèr tù? *Ramon.* Para què, si yo
tu padre no soy! *Fernan.* Divinos
Cielos, què escucho!

Ramon. Fernando,
distinto origen previno
en tu descendencia el Cielo.

El Rey Don Sancho es tu tio:

tu padre, Hernan Ruiz de Castro,
es el que viste oprimido
arrastrar infelizmente
las cadenas, y los grillos:
yo no soy mas que tu deudo.

Calf. Ay Jesus! esto và lindo;
parientes somos del Rey:

en el cuerpo me ha metido
cien asfadores la nueva.

Fernan. Señor (yo estoy aturdido)
pues como siendo mi padre,
y haviendo al Rey merecido
tanto Hernan Ruiz de Castro,
vive en este estado indigno?

Ramon. Ffio no puedo decirte.

Fernan. Pues de tanto laberinto
acaba, en fin, de sacarme.

Ramon. Vèn, que ya por el camino
te irè informando de todo.

Calf. Y àzia donde và, abuelito?

Ramon. Azia la Quinta en que el Rey
esta, que vèr ha querido

à su sobrino Fernando:
venid à casa conmigo
para vestiros de gala.

Calf. De contento salto, y brinco.

Fernan. Bien dixè yo, que este Valle,
todo oy para mi havia sido
affombros; y aun no han cessado
sus estraños varicinios. *Vanse.*

Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.

Elvira. Junto al arroyo quedè,
como sabes, sola, y triste;
pues tù otra senda seguiste,
y allì donde me hallò fue.

En toda mi vida vi,
Constanza, mas cortésano,
ni mas atento Villano.

Const. Mil veces me arrepenti
de haverte dexado; pues
segun pintarle has sabido,
es muy para conocido
un Labrador tan cortès.

Elvira. Si vieras con què atencion;
con què brío, y entereza
hizo salva à mi belleza,
te llevàra el corazon;

bien que el tuyo estè inclinado,
y à Don Alvaro rendido.

Const. Ay prima! al contrario ha sido;
pues desde que he averiguado,
que èl en el campo me viò,
que à mis rejas espiando
una noche llegò, quando
quien yo aguardaba le oyò;
que cerrò airado con èl,
y que por èl (ay de mi!)
lo que estimaba perdi;
no hai veneno tan cruel,
que mas aborrezca el pecho.

Elvira. Hartas veces me has contado
aquèl suceso passado,
de que aun no està satisfecho
tu amante, y consiste, en que
à tu ventana llegò,
donde un embozado hallò,
que no supiste quien fue,
y que juzgando que era
à quien tù correspondiste,
fu platica permitiste;

y el otro con saña fiera,

llegò embistiendo con èl,

y à pocos lances le hirió;

y así que herido cayò,

con la confusion cruel,

que se dexa discurrir,

te retiraste à idear

satisfacer su pesar,

sin poderlo conseguir;

pues de allì à una hora llegò,

quien de parte del Rey iba,

y te traxo donde viva

gustosa contigo yo;

aunque el verte disgustada

bastante pena me dà.

Const. Alegrese la que està,

Elvira, de un Rey amada

como tù, que en mi el pesar

se obedece como ley.

Elvira. Quièn te ha dicho, que ni el Rey,

me ha merecido obligar?

Ài veràs, Constanza mia,

los caprichos del amor,

que de un galàn Labrador,

le agrada la bizarrìa,

quando desprecia un dosèl.

Const. Por cierto, capricho injusto.

Elvira. Intentas darme un gran gusto?

Const. Si. *Elvira.* Pues hablemos con èl.

Const. Mucho te gusta en verdad.

Elvira. Es memoria, que merece.

Const. Esta memoria parece

que và siendo voluntad;

pero de un Villano, no iusiero,

que digno de tu amor sea.

Elvira. Y el que tù amaste en la Aldèa.

Constanza, era Cavallero?

Const. Si lo era, que à mi entender

quiso encubrirse por algo.

Elvira. Pues tambien si esse era Hidalgo,

estorro lo puede ser;

su discrecion lo mostrò;

que me hables así me espanto.

Const. No, no te apasiones tanto,

que no te le ultrajo yo.

Sale Elena, Esclava.

Elena. El Rey tu tio, señoira,

ya la batida acabada

buel-

buelve à la Quinta. *Elvira.* Elena,
te ha divertido la caza?

Elena. A quien natural rristeza
le oprime, todo le cansa:
Y mas la continua imagen *ap.*
de su delito. *Vase.*

Inf. Esta Esclava
me dà en que pensar, *Elvira*;
siempre la hallo disgustada.

Elvira. Es rara su condicion:
jamàs la he visto la cara
alegre, desde aquel dia,
que sucediò la desgracia
de la esposa de Hernan Ruiz,
à quien hallando culpada
la diò muerte su marido.

Conf. Mucho sin duda à su ama
queria; pues asì lora
su fatalidad. *Elvira.* La gala,
demàs de su gran belleza,
con que diestramente canta,
me la hizo traer conmigo,
viendola desamparada,
despues de aquella desdicha.

Salen Inès. Señora, dos horas largas
ha que te busco. *Conf.* Què quieres,
Inès? *Inès.* Si me lo pagaràs
remuchisimo, te diera
la nueva mas soberana,
que havràs tenido en tu vida.

Conf. No te detengas, acaba;
què ha sido? *Inès.* He visto à Fernando,
y à Calforras. *Conf.* Calla, calla,
Inès mìa, no me engañes
por dar alivio à mis ansias.

Inès. Digo, que mala corcoba
dentro de una hora me salga,
si no los he visto. *Conf.* Ay Cielos! *ap.*
te hablaron? *Inès.* Ni una palabra.

Conf. A què vendrán? *Inès.* Què sè yo?
Salen el Rey, Alvaro, y Tello.

Rey. Como en la prision se halla
Hernan Ruiz de Castro?

Alvaro. Triste,
gran señor, lleno de canas,
y acompañando à suspiros
los graves hierros, que arrastra,

Rey. En todo, no satisface

de la sangre derramada
de una inocencia, la injuria:
(asì la juzga la fama)
bien que no hai quien en su amparo
ose tomar la demanda.

Què respondiò à mi consulta?
Tello. Gran señor, no dixo nada;
solo este papel nos diò.

Dale un papel al Rey.

Rey. Sobrina *Elvira*, Constanza,
habeis estado gustosas
en la batida? *Elvira.* A tus plantas
quien no ha de asistir con gusto?

Conf. No hai placer como la caza.

Rey. Apacible ha sido el dia.

Ay *Elvira* soberana, *ap.*
quanto debes à mi amor!
Conmigo este papel habla,
veamos què dice. *Lee para si.*

Alvaro. Hasta quando,
hermosisima tyrana,
ha de durar esse ceño? *Al oido.*

Conf. Hasta que vuestra cansada
grossera inutil porfia
no me irrite. *Inès.* El hombre es maza;

Rey. Gracioso el papel està;
oid lo què en el me encarga
Hernan Ruiz de Castro.

Alvaro. Alguna
ferà de sus arrogancias.

Lee el Rey. Embiaisme à consultar, à
quien encargarèis el baston de Ge-
neral de vuestras Tropas, respecto
de haber acomerido el Moro las
Fronteras de Castilla; y atendiendo
à su valor, y experiencia, solo hai
dos de quien fiarlo; ò el Rey Don
Sancho el Deseado, ò Hernan Ruiz
de Castro el infeliz. Dios guarde à
vuestra Alteza.

Hernan Ruiz de Castro.

Alvaro. Què sobrada presuncion! *ap.*

Tello. Què sobervia confianza! *ap.*

Rey. Altiva està la respuesta,
pero verdadera, y clara; *ap.*
pues por sus hechos illustres,
por sus valientes hazañas,
otro hombre como Hernan Ruiz,

du-

dudo que le tenga España.
Y pues en todo este tiempo,
que ha que la prision le guarda;
contra el, y de Estefania
en favor no prueba nada,
ni el rigor de la justicia,
ni el furor de la venganza:
quiero tomar su consejo,
y anteponerle à mi saña;
pues dejar no puede el Rey
el bien comun de la Patria.

Tello, vè. por Hernan Ruiz,
y dî, que venga à mis plantas
perdonado. *Elvira*. Perdonado?

Rey. Si, Elvira; de què te espantas?

Elvira. De vèr, señor, que adventures
el pundonor de una hermana;
pues perdonando à Hernan Ruiz,
queda tu culpa probada.

Rey. Si nada contra el resulta,
fino es leves voces vagas,
y si ha menester el Reyno
su fortaleza, y sus canas;
no es primero mi Corona,
que atender de una bastarda
al yà difunto decoro?

Alvaro. Generales no te faltan.

Rey. Si, mas no como Hernan Ruiz.

Tello, anda. *Tello*. Eſſo aguardaba.

Vase, y salen Ramòn Fernandez, y Cal-
forras de gala.

Ram. Dame, gran señor, tus pies.

Rey. Ramòn Fernandez, levanta.

Inès. Mira à Calforras, señora. *Al oïdo.*

Const. Es verdad: albricias, alma. *ap.*

Rey. Donde queda mi sobrino?

Ram. Aguardando queda, para
besar vuestros Reales pies,
la licencia en la antefala.

Calf. Y en el interin, señor,
que el llega à esfera tan alta,
un simple escudero suyo
besa, rebesa, y abraza
los Imperales juanetes
de vuestras heroicas plantas.

Ram. Aparta, loco. *Calf*. No quiero.

Rey. Quièn fois? què quereis?

Calf. No es nada:

soy el amo de mi Amo

Fernandico. *Rey*. Señã rara:

Señor de vuestro Amo fois?

Calf. Si señor; y es cosa clara:

Yo le sirvo siempre à tuertas,

y el à derechas se cansa

en buscarme la comida:

es lo menos el comprarla,

es lo mas el adquirirla;

pues si en esta vida humana

lo mas es comer, y à mi

me sustenta de reata;

yo sirvo de que me sirva,

buscando lo que me falta,

y así, me sirve de un todo,

sin servirle yo de nada.

Rey. Yã conozco lo que fois.

Calf. Hablarais para mañana:

desde oy serè, gran señor,

fumillèr de carcajadas.

Rey. Quedaos en Palacio. *Calf*. Haràse,

como su Alteza lo manda.

Inès. Hay bufon mas exquisito?

Calf. Còmo me atisba Conſtanza. *ap.*

Rey. Haced que entre mi sobrino.

Sale Tello de Lara.

Tello. Hernan Ruiz de Castro aguarda.

Rey. Llegue tambien.

Alvaro. A mi embidia *ap.*

solo vèr esto faltaba.

Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,

por un lado, y por el otro Fernando,

y arrodillanse à los pies del Rey.

Hernan. De vuestros heroicos pies:--

Fernan. De vueſtras invictas plantas:--

Hernan. Llegã un infeliz al folio.

Fernan. Llegã un dichoso à las aras.

Hernan. Pues no hai muerte mas civil:--

Fernan. Pues no hai vida mas hidalgã:--

Hernan. Que experimentar piedades,

quien muere de sus desgracias.

Fernan. Que triunfar de sus desprecios,

quien aspira à otras hazañas.

Hernan. Quièn eres, mozo atrevido,

que, sin atender mis canas,

quando llego à hablar al Rey

interrumpes mis palabras?

Fernan. Y quièn, anciano, eres tũ,

que

que la inútil edad flaca,
que el tiempo dà por defecto,
quieres paſſar por ventaja?

Hernan. Vive el Cielo, que à no eſtår
delante de tal Monarca,
por un brazo te cogiera,
y à los Cielos te arrojàra.

Fernan. Vive Dios, que por lo miſmo
(ya que de reſpetos me hablas)
no te he embiado al Infierno
de la primer cuchillada.

Hernan. Pues yo::- *Fernan.* Pues yo::-

Rey. Què es aqueſto?

pues còmo à tu padre amagas,
Fernando, ſobrino? y còmo
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo tratas
de eſta fuerte? *Hernan.* Quien, ſeñor,
es mi hijo? *Rey.* Eſſe con quien hablas.

Fernan. Quien beſa, ſeñor, tu mano,
y os pide de ſu ignorancia
una, y mil veces perdon.

Hernan. Fernando, abrazame, abraza,
que vive Dios, que lo dixe
aſi que vi tu arrogancia.

Fernan. Y aſi que vi yo tu brio,
me dixo à gritos el alma,
que eras, vive Dios, mi padre;
que à ſer otro, ya temblàras
de haverme viſto chojado.

Hernan. Haſta en eſſo me retratas:
con el ſobervio, ſobervio.

Perdonad, que aſi me vaya
tràs mi aſecto, gran ſeñor.

Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido eſtàs Fernando;

como en edad tan temprana

te apartaron de mi viſta,

tus ſeñas eſtàn trocadas.

Ay laſtimofas memorias! *ap.*

no me aſijais mas, ya baſta.

Fernan. Calforras, Conſtanza no es

aquella? *Calſ.* La miſma. *Al oido.*

Fernan. Ha ingrata!

Y la que encontrè en el boſque

es eſſotra? *Calſ.* A pares andan.

Elvir. Cielos, albricias; pues es *ap.*

el Labrador, que en la caza

hallè, el hijo de Hernan Ruiz;

mejoròſe mi eſperanza.

Coſt. Aun no ha buuelto à verme: ha injuſto!

Inès. Es que le dura la rabia.

Rey. Valiente Hernan Ruiz de Caſtro,

no ignoras las grandes cauſas

(no ſon para repetidas,

mejor eſtàn olvidadas)

por cuyos altos motivos

en priſion prolixa, y larga

te ha tenido mi Juſticia,

y oy mi clemencia te ſaca:

yo he tomado tu conſejo;

y aſi, contra las Eſquadras

de Abenut, Rey de Sevilla,

quiero entregarte mis Armas.

Con el voto que me diſte,

à quien mi eleccion abraza,

te has pueſto tù en el empeño:

no dudo que ayroſo ſalgas,

que bien conocen los Moros

los aceros de eſſa eſpada.

Por Mar, y Tierra pretendo

caſtigar la fè quebrada

de un Barbaro, que me niega

el feudo, que me pagaba.

Cincuenta Galeras bruman

al ſalobre Mar la eſpalda,

y en Tierra, treinta mil hombres

forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas hueſtes;

y de fuerte has de mandarlas,

que ſi aſiſtes en la Tierra,

y en el Mar General falta,

ha de ſer à tu eleccion

para no errar la jornada,

y que tus ordenes ſiga,

yendo à un fin; pues coſa es clara,

que en haviendo dos arbitrios,

no logran, y ſe embarazan.

Oy has de marchar, oy meſmo,

que eſtà la gente apreſtada.

Eſtos ſon los dos baſtones;

mira el uno à quien le encargas,

que de ambos me has de dår cuenta;

y buelva deſde oy la lanza

à ſer blàndida, terròr

de las Lunas Africanas.

Alvaro. Grande honor!

B

ap.

Tello.

Tello. Notable premio!

ap.

Hernan. No sè como darte gracias,

Rey Don Sancho el Deseado,
por mercedes, y honras tantas:

pero ya que de mì fias,

señor, empreña tan ardua,

el medio de agradecerla,

es saber desempeñarla.

Regirè por mì persona

de la Tierra las Esquadras;

y no pudiendo partirme

en dos, para que las aguas,

siendo à mis canas espejos,

plata retraten su plata;

no es justicia, que pretenda,

que à que yo les mande, vayan

tantos valientes Fidalgos,

que en la Corte te acompañan

(mejor dixera embidiosos,

que no sabiendo imitarlas,

de mis hazañas murmuran.)

Quedenfe, señor, en casa,

que à dexar de mì mandarfe,

lo tendràn por accion baxa.

En nombre tuyo, à Fernando

de General de la Armada

tengo de darle el bastòn:

solo experiencias le faltan;

ellas yo las suplirè

con mi aviso, y con que trayga

ancianos siempre à su lado,

que gobiernen su bizarra

condicion: yo solo asì

mando el Mar, y la Campaña;

pues Fernando es otro yo,

no hai de hijo à padre distancia.

De esta fuerte, gran señor,

yo te empeño mi palabra

de sembrarte de alquiceles,

de turbantes, y almalafas,

desde Toledo, à Leon,

desde el Tajo, à Guadiana.

Fernan. Por mì solo te prometo,

si una vez tocan al arma,

bolver pavesas las ondas

al incendio que me abraza.

Encender pienso à Sevilla

desde el Mar, sirviendo de asquas

de cristàl, quantas centellas al sup

en crespas olas dispara

el golfo, y que sus Almenas;

Torres, Fuertes, y Murallas,

al triunfo de mis victorias

les sirvan de luminarias.

Hernan. Quedo, Fernando, que pide

mas obras, que no palabras

este caso. Fernan. Allà veremos

el què se lleva la gala.

Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio;

buelvo à decir, que se encarga:

vèn, que hai que comunicarte.

Hernan. Tu hechura soy.

Alvaro. Que asì haga

mercedes à quien le ofende,

el Rey, y del que con tanta

lealtad como yo le sirve,

no se acuerde para nada!

sin mì de colera estoy.

Rey. Alvaro, Tello, las guardias

disponed, y las corazas:

Ay Elvira! toda un alma

el disimular me cuesta.

Alvaro. A obedecer lo que mandas

voy. Tello. Harè lo que me ordenas;

Vanse los dos.

Const. Inès, no vès què reacia

se està Elvira? Vèn, que luego,

dando para que se vaya

lugar, podèmos bolver,

que deseo con mil ansias

fatisfacer à Fernando.

Inès. No miras quan de fantasma

quita el sombrero?

Passa Constanza por delante de Fernando;

y el se quita el sombrero.

Const. Por señas

Hace señas Inès.

dile que se està en la quadra,

hasta que bolvamos. Calf. Bien.

Fernan. No las mires. Calf. Habelaca!

Elvir. Solo queda. Fernan. Serafin

de esta esfera soberana,

Angel de este Paraíso,

si es que para mì el Alcazar

de las fortunas del bosque

alguna porcion me guarda,

mil veces en hora buena

te

te halle en él; pues colocada al altar de este Palacio del dosel de la campana, podré con mayor razon sacrificar à tus aras, en reverente holocausto, vida, sèr, aliento, y alma.

Calf. Tomefe usted si està tierno! el mozo se hace unas gachas.

Elvira. Bizarro Zagàl, à quien, aun antes que penetràra tan noble estirpe, mirè menos esquivia, y estraña, que à ninguno; en hora buena del rudo principio salgas de tu Aldèa, à que la Corte sus Galanes, y sus Damas se alegren con tu presencia, se mejoren con tu gala, y con tu valor se defiendan, y con tu ingenio se aplaudan.

Calf. No està muy verde esta breba.

Al paño Inès. Presto buelves.

Al paño Const. Mal descansa el corazón hasta hablarle.

Inès. Pues detente, que la plaza està ocupada.

Const. Què veo!

Fernan. No mas, que menos uraña os merece mi fineza?

Elvira. En deidades mas que humanas, el estàr menos esquivas es estàr muy obligadas.

Fernan. De què me sirve (ay de mi) esta piedad cortesana con mi amor, si aun no la logro, quando es fuerza que me parta al Mar, adonde la ausencia se aproveche de sus aguas, y pudiendo aquí aplaudirla, allí es preciso llorarla.

Elvira. Pocas veces quien se ausenta se acuerda de lo que ama.

Fernan. Sì, porque al que no se olvida, no le hace el acuerdo falta.

Calf. Mire usted, si es que en mi amor tal temor la sobrefalta, yo la diera un buen remedio.

Fernan. Loco. *Calf.* Mire como habla,

que aquí hacemos su negocio.

Elvira. Y qual es? *Calf.* Darle una alhaja, que como siempre la viera, siempre de vos se acordàra.

Elvira. Y todo esso ha menester?

Calf. Señora mia de mi alma, adonde havrà sus seiscientas, sin terceras, ni criadas, esso mas ha menester para acordarse entre tantas.

Const. Bueno và esto. *Inès.* A ti te soplan el Galàn, si à otros la Dama; y tambien es el Criado alcahuetico? *Fernan.* Basta, que llevasse por favor en essa purpurea vanda un Iris, que serenasse de mi ausencia la borrasca.

Elvira. Mucho pedis. Al descuido procurarè que se caiga la vanda; pues de esta suerte consigo darla, sin darla.

Fernan. Mucho pido? mas no es mucho, puesto que vos no dàis nada.

Elvir. Yo, aunque:- mas la vanda, Cielos se me cayò.

Deja caer una vanda, y sale Constanza, y la levanta con Fernando, y quedan los dos afidos de ella.

Const. Para alzarla yo estoy aquí. *Calf.* Envocate essa.

Fernan. Advertid, que yà se halla en mi mano. *Const.* Y en la mia.

Elvira. Sueltasela tui, Constanza, que quiero yo que la lleve.

Const. Què es que se la suelte? alhajas de mi prima, solamente con el respeto se tratan; y es muy civil ofadìa (el pecho en zelos se abraza) que haya quien aleve, ingrato, traidor, infiel:- *Elvira.* Basta, basta.

Const. A un despercicio se atreva de deidad tan soberana.

Elvira. Constanza, pues quièn te mete en bolver tui por mi causa? de quando acá andas tan fina con mi respeto? *Calf.* Zarazas.

Const. Desde que con tus acciones,
tu mismo respeto ultrajas.

Elvira. A buen punto hemos llegado:
solo que me riñas falta.

Const. Yo no riño, sino advierto
quan mal parece que hagas
tales acciones. *Elvira.* Estàs
por mi maestra nombrada;
prima? *Const.* No por cierto, *Elvira:*

Elvira. Yà conozco de que nazca
tan áspera reprehension:

y yà que de reñir ~~me~~ tratas,
por algo ha de ser; escucha.

Yo quedo muy obligada
à vuestra amante fineza,

Fernando; y pues es usada
en Palacio la licencia

de festejar à sus Damas;
oy, como pedis, admito

en mi obsequio vuestra urbana
atencion, y por principio

de premio à tan finas ansias,
poneos essa vanda al pecho, *Dafela.*

que bien podeis; y estimadla,
pues me cuesta una pendencia

dejadla en vos empleada.
Y tù, prima, si esta accion

sientes tanto por mi fama,
sientela mucho, que yo,

estando yà ejecutada,
podrè ayudarte à sentirla,

mas no puedo remediarla. *vase.*

Const. Buenos quedamos, Amor! *ap.*

Cal. Què apuestas, à que se arañan
entrabas primas por ti?

Const. Hasta aquí solicitaba
saber, señor Don Fernando,

de vuestro ceño la causa.
Yà desde oy no intentarè

canfarme en averiguarla;
pues sabiendo que el motivo

de que me bolvais la espalda,
es dignamente emplearos

en la beldad soberana
de mi prima, fuera injusto

à tan divinas ventajas
presumir yo competencias:

vivais edades muy largas

en su amor, y en su fineza,
que de fortuna tan alta
os doy mil enhorabuenas.

Fernan. Y yo por no malograrlas;
las recibo muy gustoso;
aunque pudierais guardarlas,
hasta ver si tambien ella
tiene terrero, y ventana
por donde con otro amante
hable de la noche al Alva,
y sea fuerza huir tambien
de quien traydora, quien falsa,
aleve, injusta, cruel,
à uno admite, y à otro engaña,
como vos. *Const.* Calla, alevolo,
traydor, fementido, calla,
que si esse fuera el motivo
solo de que me dejàras.

no era menester buscar
tan ruin, è indigna venganza;

como que viendolo yo
festejasse à otra Dama:

luego es querer con mi injuria
disfimilar tu mudanza.

Fernan. Con que no es verdad, aleve;
que vi un hombre, y que te hablaba

por la reja, y que con el
reñi zeloso à estocadas?

Const. Si; pero plegue à los Cielos,
que ardiente rayo me parra,

si yo à esse hombre di motivo
para que asì se arrojàra

à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa
muy fria, y muy mal fundada

satisfaccion. *Const.* Y es mejor
de agraviarme cara à cara,

la disculpa que me dàs?

Al paño Alvaro.

Alvaro. Por ver si encuentro à Constanza
doy à esta ~~quà~~ la buelta:

mas què es lo que miro, ansias!
hablando està con Fernando;

solo zelos les faltaban
à mi embidia, y mi rencor.

Al paño Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Por salir de mi tyrana
sospecha, vuelvo contigo,

Elena; mas no me engaña

mi

mi prefuncion. *Elena.* Es aquèl?
Elvira. El es; y està bien hallada
mi prima con èl: escucha.
Fernan. Todas son razones vanas.
Const. Mi bien, Fernando, mi dueño.
Alvaro. Què oigo, penas!
Elvira. Què oigo, ansias!
Const. A si mi cariño ofendes?
así mi fe desamparas?
Fernan. Quien por ti riñe de noche,
bolverà por la demanda;
dejame. *Const.* Como dejarte?
antes, traydor, que te vayas,
me has de dàr la vanda.
Fernan. Advierte:-
Const. Pues què intentabas llevarla
contigo? *Fernan.* No la he de dàr.
Const. Mira:- *Fernan.* Suelta.
Const. Atiende:- *Fernan.* Aparta,
que es en vano pretenderla.
Const. Pues no me he ir sin cobrarla.
Fernan. Como es effo dable?
Sale Alvaro. Habiendo
quien os la quite à estocadas.
Fernan. Quièn ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.
Fernan. Dificultosa es la hazaña.
Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.
Elvira. Què miro? Fernando, advierte:-
Const. Què veo? *Alvaro,* repara:-
Fernan. Desvía.
Calf. Buena và la grezca.
Alvaro. Quita.
Inés. Buena và la danza.
Fernan. Dejame, que dè la muerte,
à quien con vida se halla
tan mal, que me enoja à mi.
Alvaro. Què vanaglorioso hablas!
què jactancioso discurre!
Mejor fuera, que guardàras
todo esse brío, Fernando,
para bolver por tu fama.
De los favores del Rey,
y los que tu padre alcanza,
no te cabe en todo el pecho
la vanidad temeraria,
sin mirar, que tales honras,
mas que te ilustran, te infaman.
Mucho mejor pareciera.

que el credito restauraras
de una difunta hermosura,
que andar galanteando Damas:
mas, pues, à tu honor no atiendes,
yo te aguardo en la campaña,
adonde te enseñaré
à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*
Fernan. Espera. *Todos.* Tente.
Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.
Rey. Què es esto?
Fernan. No es nada, señor, no es nada:
ha infame! viven los Cielos, *ap.*
que te de arrancar el alma. *vase.*
Calf. Con mi amo fanfurrinas?
¡al aqui tú, durindana;
voto à los Cielos de Christo,
que he de horadarle la panza. *vase.*
Rey. No me decís què es aquesto?
Const. Que travados de palabras
Alvaro, y Fernando, van
à reñir. *Rey.* Don Tello, anda,
trae à mi sobrino, y prende
à Don Alvaro: à què aguardas?
Hernan. No os apasioneis, señor,
que si Don Alvaro trata
con Fernando la pendencia,
no le arriendo la ganancia.
Const. Id, señor, à detenerlos.
Elvira. Constanza, estàs asustada? *Alv. oído.*
Const. Mas lo puedes estàr tú.
Rey. Venid, no alguna desgracia
suceda. *Vanse el Rey, y Tello.*
Ramon. Què te parece
tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja
mas superior es del mundo:
valiente es como la espada
de Bernardo: bien, pariente,
se le luce tu crianza. *vanse.*
Elvira. Constanza, mucho me espanto,
que dè lugar à que haya
por ti de suceder esto.
Const. Què me riñesses faltaba!
Elvira. Como me riñes tú à mí,
y caes en la misma falta,
no es mucho, que de ti aprenda.
Const. Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,
que estàs con susto; ven, prima,
tomaràs un poco de agua.
Const.

Const. Mejor es que tû la tomes,
que aun no estàs muy recobrada. *vanse.*

Inès. Elena, has visto à Calforras?

Elena. No estoy, *Inès*, para chanzas:
linda prebenda es por Dios;
dejame. *Inès.* Así te dejarán
los hueffos. *Elena.* A tî las muelas:
y que à Calforras no haya
visto, què le importa à usted?

Inès. Què ha de importarme à mì? nada;
aquesto es curiosidad.

Elena. Pues, *Inès* mia, repara,
que de trapos Lacayunos,
se dice, poca substancia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ramòn, Fernando, y Calforras de
noche.*

Ram. Nada preguntarme intentes,
que nada decirte puedo.

Fernan. Pues buelverte desde aqui,
que està solo en el terrero
me importa. *Ram.* O quanto le cuesta
saber con què fundamento
Alvaro le echò su falta
en la cara! sus defectos
sepalos por otra parte,
que por mì no ha de saberlos. *vase.*

Calf. Què te decia Ramòn?

Fernan. Pesares, disimulemos: *ap.*

Que estuvièsse prevenido,
que no obstante, que en secreto
mi padre, y yo hemos besado
la mano al Rey, y le havemos
dado cuenta de los dos
triumfos de nuestros aceros;
por honrarnos ha mandado,
que en publico razon demos
por menor de ambas victorias.

Calf. Gran día de lucimiento.

Fernan. Què es lo que me querrà Elvira,
que de noche, y con mysterio
tan grande me embia à llamar?

Calf. Presto de dudas saldremos;
pues me dixo Elena, que
desde aquella reja el eco

de su voz haria la seña,
para que en su quarto luego,
do de su ama estaria, entrasses
por el postigo pequeño
del muro. *Fern.* Pues yà llegamos,
vèn tràs mì. *Sale Elena à la reja.*

Elena. Aunque contra el genio
de mis tristezas, me mande
Elvira cantar, haciendo
la seña à Fernando, mal
que han de convenirse creo,
las armonias, que formo,
con las anias, que padezco.

Fern. No hagais ruido. *Calf.* Eßo me dices,
quando voy pisando huevos?

Suena ruido de Musica.

Fern. Elcucha, que yà sonòto
aquel herido instrumento
nos avisa. *Calf.* Serà algun
Papagayo Palaciego,
que gasta solfas nocturnas.

Fern. Dejame oir, pues dependo,
para llegar, de su aviso.

Calf. Vaya por no ser molesto.

Canta Elena. Pues viste flores Abril,
no te descuides, Gilguero,
que si tardas, veràs que se lleva
el Alva el candor, la purpura el Zierzo;
Vèn à mi acento,
que tambien el amor necessita
de ocasion, de ventura, y de tiempo:
vèn à mi acento.

Salen Alvaro, y Tello embozados.

Alvaro. Vèn a mi acento,
que tambien el amor necessita
de ocasion, de ventura, y de tiempo:
vèn à mi acento?

Esta es la voz de la Esclava:
ò! à que buena ocasion, Tello;
hemos llegado, pues ella
no ha de estàr en el terrero
sola; sin duda Constanza
con ella està. *Tello.* No tan presto
llegues, hasta que otra vez
nos asseguire el acento.

Fern. Es Elena? *Elena.* Si. *Fern.* Pues abre.

Elena. A quièn?

Fern. A quien à este puesto

lla-

llamado viene de Elvira.

Elena. Fernando es: ya te obedezco.

Alvaro. Mas què es, Cielos, lo que miro?
parados dos hombres veo
à la reja. *Elena.* Entra; y porque
disuada el que fue mysterio
cantar à estas horas, otra
vez buelva à decir el eco:—

Abre la puerta, y entra Fernando.

Canta. Bate las ligeras alas,
no digan que en tu deseo
tu pureza malogra tu dicha,
dejando llevar tu esperanza del viento:
Ven à mi acento, &c. *A lo lexos.*

Tello. De los dos hombres, que vimos,
por el postigo, que abrieron,
entrò el uno. *Calf.* Bueno he quedado
con honores de estafermo.

Alvaro. Quien será (Cielos, matadme!)
quien logra lo que yo pierdo?

Tello. Con conocer al que fuera
se ha quedado, lo sabremos.

Calf. Marimanto, y à estas horas?
porrazos me pide el cuerpo:
temblando de miedo estoy.

Alvaro. Ardiendo en colera llego.

Cavallero? *Calf.* Mas abaxo.

Alvaro. Hidalgo? *Calf.* Otro poco menos.

Alvaro. Hombre?

Calf. Ni aun esso, que estoy
en sospechas de no serlo.

Alvaro. Seais lo que fuereis; yo estoy
empeñado en conoceros.

Calf. Pues por la fè del Bautismo
me dexe ir, que soy tan lerdo,
que no sè còmo me llamo.

Alvaro. No con dissimulos necios
me disuadais la intencion
de saber quien defatento
de tan venerado sitio
profana el noble respero:
y así, decidme quien sois?

Calf. Vealo usted, que no quiero.

Alvaro. A tan grossera osadía,
no ay otra respuesta. *Sacan las espadas.*

Calf. Ha perros,
pensais que ha de ser por fuerza
gallina el Gracioso? pero

bueno es que à la espalda sirva

la muralla de coletos:

vergantes, dos contra uno?

*Sale Hernando de Castro haciendo cara
à los dos, y Calforras se va por
las espaldas.*

Hern. Ya, hidalgo, està aqui mi aliento
para igualar la ventaja,

Calf. Pues ya en esta danza dexo
metido à otro, no queramos
aventurar el secreto. *Vase.*

Alvaro. Bizarro sois, vive Dios.

Hern. Dias ha que lo sabemos.

Tello. Tente, Alvaro, que es Hernando
de Castro. *Alvaro.* Bien su denuedo
lo dice antes que su voz.

Hern. Alvaro, Tello, què es esto?

Alvaro. Dudar como en vuestro juicio
cabe el atrevido exceso
de hacer espaldas à quien
profana arrestado, y ciego
el sagrado de este Alcazar.

Hern. Mirad, que yo solo vengo
al ruido de las espadas,
que me avisò desde lexos.

Tello. Luego no sois quien quedò
en guarda del que sobervio
entrò por esse postigo?

Hern. Mal lo que decis entiendo;
y à saber vuestra sospecha,
huviera del lado vuestro
procurado averiguarlo.

Alvaro. Haviendo visto el empeño,
con que guardais essa puerta,
que ya lo he sabido, creo;
y para que sin castigo
no se vaya, estàr resuelvo
aguardandole hasta el Alva. *Vase.*

Tello. En averiguados yerros
frivolas disculpas, son
estudiados fingimientos.
Darè cuenta al Rey, pues à el
le toca poner remedio,
sin expressar la malicia
de que ha sido el que entrò dentro
su hijo; pues asegurarlo
es peligroso hasta verlo. *Vase.*

Hern. Què enfasis son los que escucho!

Ha

Ha cobardes lisonjeros!
 què disgustados os tiene
 mi fortuna! mas pues puedo,
 prosiguiendo mi camino,
 ir à Palacio, à lo menos,
 para empezar su castigo
 me servirà de consuelo
 los porrazos, que han llevado,
 y el temor, que me tuvieron. *Vase.*

Salen Elvira, Fernando, y Elena con luces.

Fern. Mucho, Elvira, me prometes.

Elvira. Pues todo lo que prometo
 cumplirè: A un balcon, Elena,

~~en~~ ponte y avísame en viendo
 passar por el Jardin gente.

Elena. Si harè. Corazon, què nuevo *ap.*
 susto es el que se me añade
 siempre que à Fernando veo?
 mas si contra èl resultan
 los perjuicios de mi yerro,
 què mucho, que en su semblante
 duplique mi desaliento? *Vase.*

Elvira. Ya, Fernando, estamos solos;
 no es razon nos acordemos
 de plasticas de amor, quando
 està tu honor de por medio:
 primero es èl. *Fern.* Ay de mi!

Elvira. Parece que ya mi acento
 en la parte lastimada
 te hirió? *Fern.* Mal negarlo puedo;
 y porque al verte no culpes
 las tibiezas de mi afecto,
 pues adivinas las causas,
 suple, Elvira, los efectos.

Elvira. Desde el dia de aquel lance
 con Don Alvaro, en que luego
 mediandole el Rey, mandò
 poner perpetuo silencio;
 en tus tristezas he visto
 patentes tus sentimientos;
 y aunque todos de piedad,
 de temor, y de respeto
 te permiten el desdoro,
 por escusarte el tormento;
 yo, en quien puede mas, Fernando,
 la inclinacion que te tengo,
 determinada à curar
 tu mal estoy. *Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fin;
 y que à tù sola te debo
 el amor, que te consagro;
 pues mis desdichas sabiendo,
 à pesar del dolor, quieres
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento;

que para cumplir con todo,
 desde su principio empiezo,
 franqueandote las noticias,
 que por essa Esclava tengo,
 como testigo de vista
 de todo. *Fern.* Aborto te atiendo.

Elvira. Don Alonso, Emperador

de Castilla, cuyo Cetro
 dexò en Sancho el Deseado,
 substituido el Gobierno,
 tuvo tres hijas; la una
 fue, mediante el casamiento,
 y la llamaron Constanza,
 que en floridos años tiernos
 casò con Luis, Rey de Francia,
 uniendose en lazo estrecho
 à Leones, y Castillos
 las Lises de Clodovè:
 la otra de las dos, de quien
 para el caso que refiero
 necesito, fue tu madre
 Estefanía, un portento
 de belleza, y de virtud;
 bien que de amoroso yerro
 dulce fruto, mas tan noble
 por su madre, que el Rey mesmo
 no aspiràrà à ser mejor,
 bastabale ser tan bueno.

Pretendieron su hermosura
 los primeros Cavalleros
 de Castilla; diòla el Rey
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo
 que ninguno le excedia
 en sangre, y merecimientos.

Uno de los que con mas
 fineza siguiò este empeño,
 fue el Conde Don Vela, hombre
 tenaz, osado, y sobervio;
 y no obstante el desengaño,
 que casandola le dieron,
 prosiguiò en demostraciones
 de enamorado, tan ciego,

que

que havò menester tu madre
para vencer sus extremos,
que le tuviese este enfado
de costa muchos desprecios.
Cerrò puertas, y ventanas;
huyò lances, buscò medios
para librarse de un hombre
tan amante, y tan resuelto:
Y en fin, quando presumimos,
que parasse todo aquesto
en vencer ella su arrojo,
y ceder èl de su ruego;
supimos, que receloso
(bien que recatado, y cuerdo)
andaba: Hernan Ruiz de Castro
penetrando, è inquiriendo,
ladron de su misma casa,
sus agravios, ò sus zelos:
que el honor, zelos, y agravios
tienen un semblante mesmo.

Una infausta obscura noche,
en que parece que el Cielo,
por no mirar el horror
del mas tràgico suceso,
cubriò con nieblas su rostro,
donde son tantos luceros
trèmulos ojos, que al ayre
le estàn pestañeando incendios:
sabiendo Hernan Ruiz el hurto
de su honor (que yo no creo,
mentira fue, testimonio,
esso afirmo, y esso entiendo)
y haviendo fingido antes
una ausencia, al mismo tiempo
que le avisaron, que andaban
sombras rondando, y midiendo
sus ventanas, y sus puertas,
vino à su calle encubierto.

A poco rato, que estuvo
donde verle no pudieron,
descubriò dos embozados;
hizo una seña uno de ellos
cerca de la puerta falsa
de su casa, respondieron
desde una reja; y en fin,
viò despues que entraba dentro:
dexò que huviesen cerrado,
y dissimulando el fuego,

que en el corazon ardía,
aplicando un instrumento,
de quien iba prevenido,
al postigo, por ser cierto,
que el ir por estotra puerta
era ruido sin efecto,
dexò por la cerradura
caer la llave en el suelo:
abrió con la que tenia
despues, y nada sintieron,
ò por su mucha razon,
ò por su mucho silencio,
ò porque el Cielo permite,
que los que obran tales yerros,
ni vean, ni oygan, ni discurren
en su propio error embueltos.

Algunos passos anduvo
en el Jardín, y al reflexo
de una luz algo distante,
que escasa encendia el viento,
viò una muger en el trage,
y con los vestidos mesmos,
que en casa traía su esposa,
sentada sobre el extremo
de una fuente, y en sus brazos,
gozando amantes requiebros,
un hombre: (hasta aqui llegar
pudo con noble sufrimiento.)

facò la espada animoso,
y acometiòla, diciendo,
assi, infames, se castigan
tan torpes atrevimientos
contra el honor de Hernan Ruiz:
y al infelice mancebo,
passando el pecho dos veces,
le dexò à dos golpes muerto.
De este tiempo aprovechada
la muger, huyò, siguiendo
su fuga Hernan Ruiz, y entròse
por la galeria, que en medio
del Jardín caía, matando
las luces al ir huyendo:
al tiento la iba buscando,
quando oyò cerca los ecos
de Hernan Ruiz de Estefania;
y guiándose por ellos,

sin dexarla articular decir
en su disculpa un acento,

la llenò de mas heridas,
que ella pudo formar ecos.
Cayo muerta, y al rumor
los criados acudieron,
y el Aya entre ellos contigo;
pues dicen que eras tan tierno,
que viendo muerta à tu madre,
la imaginaste durmiendo,
y echandola entrambos brazos
los apartaste sangrientos.
A espectáculo tan triste,
todos quedaron suspensos;
y mas, quando en el Jardin
el cuerpo reconocieron
del joven Conde Don Vela.
Contra tu madre creciendo
à esta evidencia el indicio,
sin saber què se havia hecho
(pues no se hallò, y dentro estaba)
el cobarde compañero;
mandò recoger tu padre
plata, joyas, y dineros,
para huir la indignacion
del Rey, pues siendo tan deudo
de Estefania, con causa
pudiera temer su ceño.
Mandò à su deudo Ramon
te conduxesse à aquel Pueblo
donde te criò, con nombre
de hijo suyo, hasta que el tiempo
declarasse, si debia
tenerte por su heredero.
Quiso hacer su fuga al Alva,
quando de orden le prendieron
del Rey, y en aquella Torre
en donde habitò, funesto
panteon de un hombre vivo,
le encerrò con tal mysterio,
que los que sin vèr la causa
escuchaban el estruendo,
imaginaron que andaban
fantasmas, ò encantos dentro;
y esto por averiguar
si el haver à su hija muerto
era con causa, ò sin ella;
pues en indicios diversos,
ya iban los antecedentes
su inocencia descubriendo.

Llegò à terminos el caso
de ser fuerza, segun fueros
de Castilla, hacer probanza;
y èsta en los estilos nuestros,
no la executa la pluma,
sino la escribe el acero,
Presentando la acusada
del crimen, un Cavallero
que la defienda; y quien queda
vencedor en campal duelo,
es el que queda mejor,
y el que queda con el pleyto.
No dudàra yo, que Alfonso
hiciera el ultimo esfuerzo
por el honor de su hija;
pero cortò sus intentos
la parca, y el Rey Don Sancho,
en negocios de su Reyno
ocupado, no cuidò
de proseguir el empeño,
haciendo su tolerancia
creer, à quantos el reto
anhelaban, que no estaba
muy en fàvor el processo
de tu madre Estefania;
pero nunca lo creyeron
con mayor motivo que oy,
que en igual de que severo el
continuasse en su castigo,
le librò, y llenò de premios;
haciendole General
de las Armas de su Imperio:
quien duda, que esto fue dar
lo obrado por muy bien hecho?
ni quien duda, que resulta
contra ti; pues heredero
del deshonor de tu madre
con ella estás padeciendo?
Tù estás sin honra, Fernando,
mientras à tu nacimiento
arguye nota el baldòn
del maternal adulterio.
Esto te quiso decir
Alvaro, quando sobervio
te arguyó con tu desgracia;
y esto todos echan menos,
que no defiendes la causa,
y permitas que en defecto

de

* No habiendo ota aora alguno
que haya salido vuelto

Ayuntamiento de Madrid
por el honor de tu madre
ha lo obrado por bien hecho. ||

de que haya quien la defienda,
ò por traycion, ò por yerro,
padezca de Estefania
la inocencia; y pues yo he hecho
lo que debo en avisarte,
pues permitido al festejo
mio, fuera en mi desdoro
no intentar tus lucimientos;
queriendote defairado,
noble, osado, altivo, cuerdo,
leal, atento, obediente,
pronto, valiente, y discreto;
pues te noticiè del daño,
tu aplicaràs el remedio.

Fern. Yà que lo he sabido, *Elvira*,
juro ante ti al alto Cielo,
de vengar mi honor, y hacer
defendiendolo mi esfuerzo.

Llaman, y sale Elena asustada.

Elena. Señora. *Elvira.* Què traes, *Elena*?

Elena. Que à la puerta vi llegar
dos hombres. *Elvira.* Fiero pesar!

Elena. Y que es, pues la llave suena,
el Rey uno de ellos, creo.

Elvira. A estas horas, què querrà?

Fernan. A verte, *Elvira*; vendrà,
que yà sè tu galantèo.

Elvir. Pues quièn? mas no es tiempo aora
de disuadir tu mentira;
à esta ~~puerta~~ te retira.

Elena. Aprisa, que entran; señora.

Elvira. Llevare una luz, *Elena*,
dejala dentro escondida,
para quando yo la pida.

Fernan. Què ansia! *Elena.* Què susto!

Elvira. Què pena! *Vase Elena con una luz.*

Fernan. De què me podrà servir,
fiera, el llegarme à esconder,
si es fuerza me hayan de ver?
no serà mejor salir
abriendo passo à mi muerte?

Elvira. Todo es malo en caso igual;
pero como arrojo tal
intentaràs? *Fernan.* De esta suerte.

*Mata la luz, sacando la espada, y salen
al paño el Rey, y Hernan Ruiz.*

Rey. La luz han muerto; y porque
sin que le conozca yo

salir no logre el que entrò,
pues yà de Tello lo sè,
puesto qua no hai otra puerta,
entra; y no mi Magestad
se exponga à la indignidad
de que sepan quanto es cierta
mi malicia, que entre tanto
và à guardarla mi valor
de la fuga de un traydor.

Fern. Passos siento. *Elvira.* De mi espanto
creciendo el assombro và.

Hern. De mi fie vuestra Alteza
la accion. *Rey.* Si de otra fineza
Elvira es empleo yà,
à confirmar mis rezelos
así mi dolor camine. *Vase.*

Fern. Sin zelos, y agravios vine, *ap.*
y llevo agravios, y zelos.

Elvira. Por no mostrarme culpada, *ap.*
es fuerza que estrañe el ruido,
pues Fernando havrà salido.

Sale Hernan. Abra camino la espada.

Elvira. Ola, *Elena*, ola. Mencía,
mirad quien anda allí fuera. *Vase.*

Hern. Yà di con èl. *Fern.* Suerte fiera!
que este es el Rey. *Hern.* Quièn diria,
què haya quien restado, y fuerte
cometa tal frenesi?

Sale Elena con una luz.

Elena. Yà la luz::- mas (ay de mí!)
tened no me deis la muerte,
que si yo::- (aun à hablar no acierto)
fui causa::- (en vano respiro)
valgame el Cielo! *Cae desmayada.*

Hern. Què miro!
èlla, y yo à un tiempo hemòs muerto!
què haces aqui? *Fern.* Qè se yo?
no es tiempo de averiguar
esto; dejame passar.

Hern. Yà por esta puerta no
puedes salir. *Fern.* Pues què harè?
no hai otra? *Hern.* No.

Fern. Pues què medio?
Hern. Para librarte, un remedio
solo hai que ofrecerte. *Fern.* Què?

Hern. El Rey à esta puerta aguarda
por conocer arrestado
quien profana este sagrado;

y si un instante se tarda
 tu asombro, hallarte es preciso.
 Por este balcon conviene,
 que te arrojes, pues él viene;
 aprovechete el aviso,
 que aunque tu peligro es cierto,
 yà evitas su desagrado;
 pues te hallará castigado
 quando te encontràre muerto.
Fernan. Antes esta desmayada
 muger fuerza es retirar.
Hernan. Aquí se puede quedar;
 pues no se aventura nada
 en su vida. *Fern.* Hai, que colijo
 de enigma tan no entendida,
 que puede importar su vida.
Hern. En què te detienes, hijo?
Fern. Yà à morir me precipito,
 por salvar una opinion. *Vase.*
Hern. Tan grande satisfaccion
 pide tan grande delito. *Suena ruido.*
Dentro Elvira. Què ruido es aquèl?
Al paño Rey. Hernando
 mucho se detiene, què
 le havrà sucedido? *Hern.* A fé,
 que si se ha muerto Hernando,
 havré negociado bien. *Sale Elvira.*
Elvira. Quièn à estas horas se atreve
 à entrar, donde aun no debe,
 por no irritar mi desdèn,
 entrar el Sol sin reparo?
Hernan. Suspended, divina Elvira;
 los ceños de vuestra ira;
 pues que no osàra, es claro,
 entrar, donde os irritàra
 de esta suerte, si no fuera
 buscando de esta manera
 à un hombre, que entre la rara
 frondosidad del Jardin
 perdì, y creyendo que habìa
 entrado aquí, la ansia mia
 viendo abierto el quarto, à fin
 de conocerle, llego
 al tiempo que esta criada
 al verme entrar con la espada
 desnuda, se desmayò;
 que suplais la accion os ruego.

Elvira. De agraviar de essa manera

de este retiro la esfera
 el osado arrojó ciego,
 mal, Hernando, os disculpò;
 sin que me digais primero,
 quièn para exceso tan fiero
 os puede dàr à las? *Sale el Rey.*

Rey. Yo.

Elvira. Señor:- Vuestra Magestad:-

pues cómo? *Rey.* La turbacion
 no es disculpa de una accion,
 que roza en la indignidad:
 hallaste alguièn? *Hern.* No señor.

Rey. Por donde el traydor se iria?

Elvira. Aunque arguya culpa mia
 vuestro impensado rigor,
 solo deciros intento

(este acafo le disuade,

ap.

y para no errar en nada;

esforcemos el partido)

quan dentro de mi recato

eterna mi resistencia

añade nueva influencia

à lo hermoso con lo ingrato;

A este quarto me pásse,

que cae à essa galeria;

porque mi melancolia

divertir imaginè

viendo el Jardin, y escuchando

la dulce voz de essa esclava,

que en aquel balcon estaba,

quando rumor escuchando

vengo, y yà en distinta accion

hallo à Elena desmayada,

veo à Hernando con la espada

desnuda; su turbacion

buen indicio viene à ser,

que haverse atrevido à entrar

serà venir à buscar.

A su disunta muger

sirviò Elena; quièn alcanza

(pues à tales horas huella

tal sitio) à saber si en ella

tiene que obrar su venganza?

Y pues solo soy testigo

de su osado proceder,

no se deben entender

essos enasis: conmigo.

Vase.

Hernan. Señor:- *Rey.* No me digas nada;
 pues

pues si conmigo has venido,
bien claro està que ha mentido.

Hern. Elena? *Elena.* Derèn la espada,
no me dës muerte (ay de mî!)
que yo, Hernando, te dirè
quanto he visto, y quanto sè:
mas quièn es quien està aqui?

Rey. Yo soy, cobrate. *Elena.* Señor:-

Rey. Què tienes, dime, que hablar?
què pretendes declarar?

Elena. Yo (alentemos, pues, error) *ap.*
nada tengo que decir:
si algo dixe, ansia vehemente,
delirio del accidente
fue, que me llegò à rendir.

Rey. Vete, y procura el aliento

restaurar. *Elena.* Si harè, señor.
Corazon, pues el temor *ap.*
de mî culpa à su tormento
me confiesla la homicida,
bien que la aborrezca triste,
callemos, pues que consiste
en mî silencio mî vida. *Vase.*

Rey. Permitid, que sepa, Cielos,
pues los recelos son sabios, *ap.*
quièn con ocultos agravios
me dà tan patentes zelos.

Vèn, pues, que yà el rosicler
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

Hernan. Valgame Dios! què tendrà
que decir esta muger?
mas si Fernando ha encontrado
à estas horas con Elvira,
claro es que este enigma aspira
à declarar su cuidado.
No vî atrevimiento igual:
cosas de mancebo son;
no ha de estàr alto el balcon,
irè à vèr si se hizo mal. *Vase.*

Salen Alvaro, Constanza, è Inès.

Const. Yà os he dicho quan en vano
vuestro tesòn solicita
hacer que meritos tenga
de fineza la porfia.

Alvaro. No vengo, amable tyrana,
cruel hermosa enemiga,
como hasta aquí, à merecer
las piedades de tus iras;

à estrañar si, que à pesar
de tu decoro, permitas,
que una accion, mas que de humana,
te desluzca lo divina.

Inès. Oygân el hombre. *ap.*

Const. Aunque passe
yà el tesòn à grosseria,
y aunque tal atrevimiento
con mayor causa me irrita;
es forzofo preguntaros,
què pensamiento os motiva
à discurrir, que en mî quepa
accion, que de mî sea indigna.

Alvaro. Pues què pretendes negarme
que anoche, injusta homicida,
poner hiciste à la reja
à la Esclava, porque sirva
su acento de seña à un hombre,
que atendiendo à que le avisan,
y à que le abren el postigo
del muro (ha zelosa embidia!)
entrò por èl al Jardin
antes que mî bizzarria
pudiesse darle la muerte?

Const. Què dices, Alvaro? *Inès.* Chispas.

Alvaro. No dissimules, ingrata,
pues quando no me lo diga
tu voz, el vèr, que es Hernando
de Castro quien le apadrina,
y con quien desesperado
reñi, al notar, que le hacia
espaldas, me dice, que es
su hijo el que atrevido aspira,
en fuerza de tus favores,
à conseguir tus caricias:
y pues haberle esperado
à que saliesse hasta el dia
para matarle, fue en vano;
pues tu industria, ò tu malicia,
que le entrò por una puerta,
por otra le arrojarìa,
no lo serà el que le busque;
y yà que en matarte insista,
ò sea à precio de su muerte,
ò sea à costa de mî vida. *Vase.*

Const. Què es esto, Inès? *Inès.* Esto es,
que anda aquí danzando Elvira.

Const. Aora confirmo, que el ruido

de

de anoche, en que vi que abrian
un balcon, y que por él
un hombre se precipita,
debió de ser que Fernando
con ella estaba (ha enemiga!
quien lo supiera de cierto.)

Inès. Si no me engaña la vista,
Calforras viene; si tú
à esse cancèl te retiras,
yo lo sabrè. *Const.* De què forma?

Inès. Yà lo veràs. *Const.* Mi fatiga
por lograrlo te obedece.

Retiranse al paño, y sale Calforras.

Calf. Gran cuento! notable dia!

Inès. Pues Calforras, donde bueno?

Calf. A fè, pregunta esquisita,
sabiendo, que el dia de oy
en que à dár vienen noticia
de sus victorias al Rey
mis dos amos, y caminan
con Real cèlebre aparato
de Militar comitiva

yà àzia Palacio. *Inès.* De fuertè,
que, no obstante la caída,
tiene tu amo tanto aliento?

Calf. Què caída, hembra maldita?

Inès. La de anoche del balcon;
piensas que no me confia
Elvira à mi sus secretos?

Calf. Pues digo, la relamida,
para què nos lo mysteria,
si luego à ti te lo chifla?

Const. Què oigo!

Inès. Y dime, se hizo mal?

Calf. Què mal? pese à mi barriga:
despues que toda la noche
se estuvo con la chiquilla
en el quarto de la Esclava,
dejandome à mi, que riñan
sus pendencias. *Inès.* Oyan, oyan.

Calf. Mas oyeme, por tu vida,
una grande novedad,
que es el tener prevenidas
para hacer la entrada de oy
en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.*
tristes insignias. *Inès.* No puedo
(pues yà esse clarin avisa,
que llegan) estarme aqui,

que es fuerza, que à mi ama asista:

Entrafe, y dice Constanza al oido.

lo oiste? *Const.* Yà lo he escuchado;
y à tal agravio, la antigua
fineza serà en mi pecho
venganza, rencor, y embidia. *vanse.*

Calf. Bueno me ha dejado; pero
pues esta salva confirma,
què entran mis amos, y no hai
distançia que me lo impida,
entremos à oír què dicen
las algazaras festivas.

*Entrafe por un lado, y sale por otro, y se
descubre el Rey en un Trono, y en al-
mobadas Elvira, Elena, Constanza, è
Inès, y en pie Alvaro, y Tello.*

Musica. En hora buena Toledo
oy con aplausos reciba
los valientes defensores
de Leon, y de Castilla.

Rey. Valerosos Castellanos,
así honra mi bizarria
à los que por mi Corona
saben vibrar la cuchilla:
y pues vencedores yà
de las Esquadras Moriscas
llegan los valientes Hèroes,
en su aplauso el ayre diga:-

Musica. En hora buena Toledo
oy con aplausos reciba, &c.

Suenan cajas, y fordinas.

Rey. Mas tened, què destemplado
tambor, què ronca fordina,
el jubilo del clarin
confunde, y atemoriza?

Alvaro. Buelve la cara, señor,
veràs en opuestas lineas,
el placer, y la tristeza
mezcladas, y divididas.
El viejo Hernan Ruiz de Castro;
su gente muestra vestida
de gala, y el Sol luciente
rebervera en sus cuchillas.
Fernan Ruiz de Castro el mozo,
trae las Tropas, que acaudilla,
llenas de funesto luto,
con vandas negras ceñidas
al cuerpo, negras las plumas,

los

los paveses , y divisas.

Rey. Como , sin venir vencido?
grande novedad le insta
à tal extremo.

Alvaro. Señor,

pues èl entra , èl te lo diga.

Const. Rara estrañeza ! no sè

lo que mi pecho adivina.

ap.

Tocan à marcha , y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.

Hern. Valeroso Don Sancho el Deseado,
del Orbe entero con razon tenido.

Tocan sordinas , y cajas destempladas , y sale Fernando
de luto.

Fern. Castellano Monarca , venerado
del tiempo , de la embidia , y del olvido.

Hern. Oy à tus plantas llega tu Soldado,
del Moro vencedor , nunca vencido.

Fern. Oy triunfante tus pies besar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hern. Salí , señor , con tú robusta gente,
asustando tu Exercito la Tierra;
y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente
fue sembrando el estrago de la Guerra:
no dexa Pueblo mi furor valiente,
que no arruine al amago que le aterra;
pues vieras de mirarme à los indicios,
de temblores caer los Edificios.

Fern. Arando yo los campos de Neptuno,

salí , gran Rey , con tu Naval Armada,

plácido el Norte , el Zéfiro oportuno,

le obligan à que buele lo que nada:

tan pujante marchè , y aun cada uno,

que mi Nave , señor , tuvo varada,

porque una vez las ondas me miraron,

de temor , en viendome , se elaron.

Hern. Con doce mil Infantes Africanos

hallè à Muley , y à quatro mil Ginetes;

amparando los Muros Sevillanos,

hechos los Campos barbaros tapetes:

embestieronse Moros , y Christianos;

laltan lanzas , espadas , coteletes;

y menos fue el obrallo , que el decillo:

en hora y media los pasè à cuchillo.

Fern. Formado en media luna , y tres hileras

Zaide à Guadalquivir la guarda hacia

con diez Bageles , y con diez Galeras,

que encerraban la flor de Berberia:

fueñan las Trompas , buelan las Vanderas,

dà principio la espesa flecheria;

y embestidas , señor , à vela ; y remo,

unas tomo , otras hundo , y otras quemó.

Hern. Un Moro me tocò , cuya pujanza,

de

de gigante estatura se socorre,
y al formidable encuentro de mi lanza;
inmobil roca fue, infensible torre:
pero viendo que à darme un bote alcanza;
tal cuchillada mi furror le corre,
que el golpe ya del brazo despedido,
le empozò entero, y le acabò partido.

Fern. Patente en la cubierta de la popa
Zaide, desde la Real me desafia,
al tiempo que del choque, con que topa;
mi Nave de la fuya se desvia:
perfilo el cuerpo, tèrciome la ropa;
despide el dardo la violencia mia;
y atravesado en èl, en un momento
se le llevò bolando por el viento.

Hern. Cinco mil Moros cautivè al contrario.

Fern. Treinta vasos te traygo por memoria.

Hern. Abenut queda por tu tributario.

Fern. Al Africa ha humillado tu victòria.

Hern. Tu Cetro haga immobil el tiempo vario.

Fern. La fama cante tu elevada gloria.

Los dos. Porque buеле tu nombre, sin segundo,
mas allà de los terminos del mundo.

Rey. Con vuestros heroycos brazos

(ò valientes Capitanes)

no pudiera mi valor

dudar el salir triunfante;

pero en tan festivo dia,

es fuerza el veros estrañe;

à uno con alegre rostro

à otro con triste semblante;

uno con vistosas galas,

otro con negros disfraces:

luto, y pompa, gusto, y pena;

à què fin pueden juntarse?

Fern. Eppo à mi me toca: oíd,

Castellanos arrogantes,

hermosas Damas, gran Rey;

que pues todos sois capaces

de mi desdoro, es preciso,

que à mi desempeño os llame:

y atendedme vos tambien,

que aunque esto con vos no hable,

de lo que mi esfuerzo intenta,

no os toca la menor parte.

Yo he sabido, Castellanos,

el suceso lamentable

de mi casa, y que inocente

muridò sin causa mi madre.

Sè, que el noble Emperador,

nuestro Señor, y tu Padre

(ò Rey Don Sancho) tomò

à cargo, que se aprobase

quan injustamente fue

derramada aquella sangre;

y à este fin, al engañado

agresor, en una carcel,

tumba de un muerto animado,

le encerrò vivo cadaver.

Tù le has librado, señor,

y porque no piense alguién,

que el dar libertad al preso,

prueba aquel delito infame,

y que obrò justificado

(pues esso dice el librarle)

continuando en el proceso

que quedò, como se sabe,

en terminos de probanza,

me presento como parte;

porque à nadie, como à mi,

toca en accion semejante,

que de mi madre el honor

aun de un escrupulo lave.

Buca

Bueno fuera, que heredero
de sus glorias, me jactasse
tal vez de ellas, y que quando
heredo faltas notables,
quien se preciara en los bienes,
no se despique en los males?
à cuyo fin, este luto
publica en triste language
del difunto honor, que lloro,
vol las exequias funerales.
Y pues la prueba mejor
en nuestros estilos se hace
reduciendo la sumaria
al termino de un combate:
contra quantos lo contrario
imaginaren probarme,
defiendo, que Estefania
(que en folio de Zafir yace)
murio inocente; y que quien
otra cosa imaginare,
con la idea, que lo piense,
con la voz, con que lo trate;
con la accion, con que lo expresse,
miento, como ruin, infame:
y para que lo mantenga,
lo que protesto delante
de vuestra Real Magestad,
Plebeyos, Nobles, y Grandes
(hablando en comun con todos,
y en particular con nadie)
el que, aceptare este duelo,
alce del suelo esse guante.
Arroja un guante al suelo, y vase.
Hern. Ay tal arrojo! *Tello.* Conmigo
no habla. *Rey.* Aunque el arriesgarle
siento en la lid, conócero
es preciso, quan bien hace.
Elvira. Segunda vez me enamora
su valor. *Const.* O si lograse,
que para vencer mis celos,
osada punta le acabe!
Calf. Todos se miran, hermosa
perspectiva de vilages!
Rey. Qué es esto? no hay, Cavalleros,
quien essa prenda levante?
Alvaro. Si ay; pues siendo yo con quien
tuvo aquel pasado lance,
quien duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare,
que Alvaro Anzures sustenta
lo que dixo en qualquier parte,
acceptare el desafio.
*Al querer levantar Alvaro el guante, le
detiene Hernan Ruiz.*
Hern. Qué haccis? donde vais? pues cabe
que el intempestivo arrojo
de un rapaz empeñe à nadie?
mio es el guante, que no es bien,
al ver que conmigo hable,
que sin castigo se quede.
Alvaro. Tan facil es castigar'e?
mas mirad:— *Hernan.* Qué he de ver?
Rey. Qué? *Levantanse todos.*
ya vos le quereis en valde,
pues Hernando dice bien.
Alvaro. Permitid, señor, que estrañe,
que vos, que en Castilla sois
de las Leyes el Athlante,
así revoqueis sus fueros,
permitiendo que embarace
el desafio del hijo,
la tenacidad del padre.
Rey. Quien os ha dicho, que en mi
recto advertido dictamen,
es posible que derogue
lo que he confirmado antes?
El duelo està ya admitido;
y siendo de uno, no es dable
que no le pretenda? *Hern.* Pues
quien, señor, ha de lidiarle,
estando el guante en mi mano?
Rey. Quien tiene en su mano el guante.
Hern. Yor:— si:— muerto estoy!
Elvira. Elena, *Alvoro.* *Alvoro.*
dudas à dudas se añaden.
Rey. Así de mi muerta hermana
logro enmendar el ultrage,
pues es preciso que el ceda.
Hern. Ya que me he cobrado, dadme
licencia, señor, de que
os pregunte (pena grave!)
qué dixisteis. *Rey.* Dixe, Hernando,
que en estatutos legales
no cabe interpretacion;
y como las Leyes manden,
sin excepcion de personas,

que el que la alhaja levante,
con que cita el retador,
su enemigo se declare:
al ver esta en vuestra mano,
(sin que aora el juicio se pare
al averiguar con que
intencion le levantasteis)
aceptado el duelo queda
por vos; y aunque es bien repare
lo no visto del empeno,
lo peligroso del lance,
y el daño que haràn tan nuevos
perniciosos exemplares;
con todo, como Rey justo,
estàn debe de mi parte
solo, que al citado reto
seguro campo os señale:
y no penseis, que por ser
la hermosura que matasteis
mi media hermana, me mueve
à hacerlo el querer vengarme
de vos; pues à querer esto,
me hubiera sido mas facil,
que antes que en el campo os lidie,
en aquel Castillo os mate. *Vase.*

Hern. Muda estatua soy de yelo!

Const. Quien viò caso mas notable!

Inès. Esto està peor que estaba.

Tello. Hernando, aunque el admirarse
es propio en tan nuevo caso;
bo' ved en vos, por si hallare,
quien no supo prevenirle,
modo de desempeñarle. *Vase.*

Alvaro. A ser posible intentar,
que à mi espíritu arrogante
cedieis aquella prenda,
vierais, como en el combate
os desempeñaba yo;
mas pues no puede intentarse,
vos sabreis bien castigar
osadías de rapaces. *Vase.*

Elvira. Ven, Elena, à celebrar
quan bien Fernando restaure
su credito; pues es fuerza,
que se desmienta su padre. *Vase.*

Elena. No era menester que el
se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*

Const. Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme. *Vase.*

Cal. Señor mio, usted discorra
en tantas dificultades
lo que debe hacer; de fuerte,
que haga el mayor disparate:
y por si usted no los tiene
tan à la mano, avísadme,
que para hacer defatino
soy grande hombre: Dios os guarde.

Hern. Estrella, que me sucede?
Firmamentos Celestiales,
como haveis guardado à un hombre,
à que estrene miserable
el desdichado exemplar
de lidiar un hijo à un padre?
Valgame Dios! que he de hacer?
Si talgo, procedo infame,
pues agente de mi injuria,
parece que hago su parte;
si no salgo, no consigo
que mi pundonor se lave;
que es el honor de mi hijo!
pues otro medio mas facil,
que es confesarme engañado,
nada remedia; pues antes
juzgaràn, que ha sido medio
para que el duelo se ataje,
y se estàn las opiniones
en su primer dictamen;
pues yo matar à mi hijo,
quando mas debo estimarle,
por ser honrado, y quererle,
como en mi cariño es dable?
Si no le doy muerte, muero;
pues el Rey, que hasta este trance
callò el propio deshonor,
viendo, que sin causa grave
matè à su hermana, porque
conste à todas las edades,
por solo razon de estado
la cabeza ha de quitarme:
Y lo que es peor de todo,
yo estoy (aun no lo oya el ayre)
creyendo que Estefania
fue traydora; vil, è infame:
Ya es fuerza vencerme à mi,
antes que à otros defengañe.
Cielos, en tanta avenida

de

de tormentos, de pesares,
de empeños, de confusiones,
sin norte, rumbo, ni lastre,
ò el tiempo descubra el puerto,
ò antes mi vida se acabe,
que vea el mundo, para affombro
de los futuros anales:
Por Acrisolar su Honor,
Competidor Hijo, y Padre.

JORNADA TERCERA.

*Salen Hernando, y Fernando, cada uno
por su puerta sin verse.*

Fern. Altos para mi fatales,
pues en continuos desdenes,
antipodas de los bienes,
centro me haceis de los males:
havrà pesares iguales
al dolor de mi cuidado?
no; pues estoy en estado
de mi propio sèr quejoso,
que para ser venturoso
me es fuerza ser desdichado.

Hern. Fortuna, que siempre errante
para todos te advierte,
quando solo contra mi
te experimento constante:
havrà dolor tan gigante,
como el que sufro fatal?
no; que à mi bien es igual,
y hiere con mas desdèn
un mal, que parece bien,
que un bien, que parece mal.

Fern. Yo de un padre retador?

Hern. Yo de mi hijo retado?

Fern. Hai mas infeliz estado?

Hern. Hai desventura mayor?

Fern. Mas de èl solo fue el error,
pues fue èl quien levanto el guante.

Hern. Pero yerro semejante
no es mio, si no del Rey;
pues hizo que fuesse ley
el que la prenda levante.

Fern. Pero que èl ceda es forzoso,
y que restaure, colijo,
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposo.

Hern. Pero en tan dificultoso
duelo, que èl llegue à ceder
es indubitable, al vèr,
que ser vil trofeo alcanza,
por dàr sèr à una venganza,
lidiar à quien le diò el sèr.

Fern. Pero allì mi padre viene.

Hern. Pero allì mi hijo està.

Fern. Llegarè à hablarle, pues yà
es esto lo que conviene. *Encuentranse.*
Padre, y sefior, aqui tiene
tu afecto un hijo rendido.

Hern. Seaís, Fernando, bien venido.

Fern. Dadme à besar vuestra mano.

Hern. Quitad, que lo cortefano
no dice con lo atrevido.

Fern. Por què vuestro ceño vario
contra mi, sefior, se altera?

Hern. Nunca yo de otra manera
he tratado à mi contrario.

Fern. No procedais temerario,
ajando mi noble brio;
pues no vèr es desvario,
quando obediente me muestro,
que sin querer serlo vuestro,
vos pretendéis serlo mio.

Hern. Tù no defiendes, que ha sido
mal hecho lo que he obrado?

Fern. Si; pues quizás engañado
os creísteis ofendido.

Hern. Esta accion contra mi ha sido.

Fern. No es; pues en igual contienda,
por dàr à un error enmienda,
creyò mi pena infelice,
que sea quien me lo dice
el propio que le defiende:
vos si tomasteis la accion
para lidiar contra mi.

Hern. Yo embarazar pretendì
de tu muerte la ocasion:
si del Rey la indignacion
el duelo me hizo aceptar,
viendome la prenda alzar,
culpeter à ti la imprudencia
de ponerla en contingencia
de poderla yo tomar.

Fern. Yo en querer mi honor entero

à ser quien soy satisface.
Hern. Y yo en defender lo que hice,
 obro como Cavallero.

Fern. Eſſo es proceder ſevero
 contra tu propio interès,
 pues bo ver por tu honor es:
 y ſi mi padre no fueras:-

Hern. Què hicieras, rapàz, què hicieras?

Fern. Befarte, ſeñor, los pies. *Arrodillaſe.*
 Padre, con honra he nacido,
 tu miſma ſangre obra en mi;
 no me deſdores aſſi:
 piedad à tus plantas pido.

Hern. Què eſto? yo enternecido? *ap.*
 tal flaqueza manifeſto? *Llora.*

Hijo; mal nombre te he pueſto:
 enemigo; aqueſta ley
 me la hace obſervar el Rey.

Fern. Pues el Rey:- *Hern.* El Rey:-

Sale el Rey. Què es eſto?
 què es lo què os mando obſervar?

Hern. Señor, la ley de tener,
 que ſentir, que padecer,
 que ſufrir, y que llorar.

Rey. Reprimid vueſtro peſar,
 que pues eſtoy de por medio,
 yà yo he diſcurrido medio
 que os logre dejar iguales.

Fern. Mucho ſerà que à dos males
 pueda baſtar un remedio.

Rey. Que un hijo mida el acero
 con ſu padre, es accion dura:
 dejar la opinion ſegura
 de mi hermana, es lo primero:
 uno, y otro conſidero
 à favor de vòs, y vòs;
 pero no encuentro, por Dios,
 mas medio que el diſcurrido.

Los dos. Igual, gran ſeñor, ha ſido?

Rey. Ceded uno de los dos:

ò tù debes confeſſar,
 que fue tu madre culpada;
 pues yà la mancha lavada,
 nadie la puede notar,
 y dejadme ſentenciar
 contra ella el pleyto con eſſo:
 ò tù decir, que el exceſſo
 de la muerte dato

cometiſteis engañado,
 como lo infiere el proceſſo:
 mirad lo que haveis de hacer
 para poder yo juzgar.

Hern. Pues en eſſo hai que dudar?

Fernando debe ceder:

ſi yo miſmo lleguè à vèr
 mi afrenta, y en ſus deſpojos
 ſatisfago mis enojos;
 no ſeràn nuevos agravios
 querer deſdecir los labios
 lo que averiguan los ojos?

Fern. Los ojos ſuelen error
 padecer, mas no la fama;
 porque voz de Dios ſe llama
 la voz del Pueblo, ſeñor:
 luego ceder en rigor
 debe mi padre, atendidos
 los credits adquiridos
 de mi madre en ſus deſpojos;
 pues ſi èl ſe atiende à los ojos,
 yo me atengo à mis oídos.

Hern. Sentada yà mi opinion,
 ſe tendrà por liviandad,
 que ceda en una verdad
 tan agena de paſſion:
 Que cedas tù es mas razon,
 que ademàs de ſer virtud
 tu obediènte prontitud,
 te diſculpa, à mi entender,
 el que haya podido ſer
 ardor de la juventud.

Fern. Si tu opinion te eſtorvò,
 ſeguir lo miſmo me agrada,
 que tù la tienes ſentada,
 y es fuerza ſentarla yo:
 Ceder à ti te tocò,
 pues demàs de ſer piedad
 confeſſar una verdad,
 te es deſcargò el diſcurrir,
 que ſe puede atribuir
 à error de la ancianidad.

Rey. No acabais de reſolver?

Hern. Señor, para no canſaros,
 de lo que una vez aſirmo,
 en mi vida me retractò.

Fern. Ni yo; que ſi una muger,
 à fuer de buen Hijodalgo,

me

me encargàra su defensa,
estaba en ley obligado,
fuese qualquiera, à ampararla;
pues què se dirà, si acaso
lo que hiciera por qualquiera,
por una madre no hago?

Rey. Pues advertid, que he cumplido,
y que yà no irà à mi cargo
el mal exemplo de vèr
que salgan defasiados
padre, è hijo. *Fern.* El cederà,
señor, para bien de entrambos.

Hern. Con el tiempo, gran señor,
se vencerà esse muchacho.

Rey. Pues mientras el tiempo llega,
para mañana os señalo
el campo de la batalla
delante de mi Palacio:
y supuesto que tan ciegos,
tan torpes, tan obstinados
os halla la piedad mía,
idos de mi vista entrambos.

Fern. Señor:- *Hern.* Señor:-

Rey. Què esperais?

Fern. Yo, obedeceros; dudando
de què nazca vuestro ceño;
pues en proseguir mi brazo
empeño tan de vos propio,
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

Hern. Aunque os irritèis, señor,
debeis advertir, que quando
contra mi fangre pelèo,
y contra mi honor batallo;
si le hai, à nadie le està
mejor que à mì el defengaño. *Vase.*

Rey. Esse es el que anhelo yo;
y pues el lance pasado,
en que turbada la Esclava
permitiò algunos amagos
à mis dudas, me descubre
distante luz, que no alcanzo:
vive el Cielo, que con ella
se ha de estrechar mi cuidado,
que sin duda algun secreto
guarda en orden à este caso.
Pero aquí Constanza viene;
de ella, para lo que trazo,
me he de valer. *Salen Constanza, è Inès.*

Const. Y tuviste

modo de hablar à Fernando?

Inès. Aora le vi salir,
y le dixe, aunque de passo,
viniesse al Jardin. *Rey.* Estimo,
Constanza, haverte encontrado.

Const. Como yo el tener, señor,
en que serviros.

Al paño Alvaro. Hablando
estàn Constanza, y el Rey;
oculto esperarè un rato
que la deje, para hablarla.

Rey. Así el intento logramos,
si me pone tu fineza
en el parage que aguardo.

Const. Corresponder, gran señor,
debo en la fè, que os consagro,
à vuestro afecto; estarè
en el Jardin esperando
con Elena. *Alvaro.* Què oygo, Cielos!
no bastan los de Fernando,
si no otros zelos del Rey?
de zelos à zelos vamos.

Rey. Con la disculpa de ser
à la Musica inclinado,
ordenando tù que estè,
como otras veces, cantando,
podrè entrar à verte, y verla;
y puesto que hasta lograrlo
no foflegarè, vè, pues,
y dispon lo que te mando. *Vase.*

Alvaro. Yà quedò sola. *Const.* Supuesto,
que tengo determinado
con una noble venganza
triunfar de un error villano,
yà que à Fernando avisastes;
donde, Inès, nuestro cuidado
hallar à Alvaro pudiera?

Sale Alvaro. A tus pies, que adivinando
mi infausta cruel estrella,
que no puede ser llamado
à otra cosa, que à pregones,
pesares, y sobrefaltos;
por no perder su crueldad
tiempo, me trae el acaso,
à que me estorve el oírlo,
el consueño de ignorarlo.
Const. Algunas veces se suele

en-

engañar el juicio humano:
y aunque todas hasta aquí,
Alvaro, en mí havrás hallado
los despegos, que encareces;
desde el invierno al verano,
à desvelos del Abril
muda de semblante el campo:
y así, no el juicio anticipes,
que tal vez no es embarazo,
para ser oy muy dichoso,
ser ayer muy desdichado.

Alvaro. Atrojaramé à tus pies
para sellar con mis labios
la hermosa huella, que estampas,
à no estar imaginando,
que dicha mía, es preciso,
que sea sueño, ò sea engaño.

Const. Pues no es engaño, ni sueño;
y para hablarte mas claro,
yo quise à Fernando bien,
quando fue leal Fernando:
teniendo zelos de ti,
quise darle el desengaño,
y no tan solo grosero,
desatento, infiel, tyrano,
no me le quiso admitir,
fino es, prosiguiendo incauto
en los amores de Elvira,
de ella la noche llamado,
que con su padre reñistes,
entrada le dió en Palacio.
De estas ofensas herido
un pecho, que no es de marmol,
no es mucho, que en su mudanza
procure su desagravio:
Y pues te he reconocido
fino, atento, y cortésano,
leal, obediente, y cuerdo,
vea el mundo, que en el blando
imperio de Amor, tambien
hai numen justificado
que sabe premiar al fino,
y castigar al ingrato.
Desde oy, Alvaro, verás
quan facilmente passamos,
obligadas las mugeres,
del rencor al agasajo:
pero porque no se diga,

que te quedas desairado,
sin mostrar, que de este duelo
fuieste motivo, te encargo,
que yà que lidiar no puedes,
como principal, tu garvo,
como accessorio, pelee:
y esto lo verás logrado
contra Fernando, si entras
à Hernan Ruiz apadrinando:
Vean, que lo que una vez
le predixiste arrestado,
como puedes lo mantienes
puesto del contrario vando.
Y si acaso en la palestra
te dà forma algun acaso,
por complacer mi venganza,
que le des muerte te mando:
y si esto ejecutas pronto,
leal, atento, y gallardo,
en premio de ambas finezas,
segura tienes mi mano.

Vase.

Inés. Oye usted; y si me encuentra
al picaro del Criado
(que tambien con Elenilla
fuele enrizarme el penacho)
dejese usted de primores,
y demeie dos porrazos;
que si lo hace, aquí tendrá
un favor para un Lacayo.

Vase.

Alvaro. En nada mejor conozco,
que no es la fineza engaño
de Constanza, como en ver,
que quiera que obre bizarro:
y pues he de obedecerla,
buscaré à Hernan Ruiz de Castro;
pues ambos de una opinion,
un motivo asiste en ambos,
para que yo salga ayroso,
y èl quede desempeñado.

Vase.

Salen Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Aquí tu suave acento,
que acompaña las ráfagas del viento,
podrá con tu dulzura, Elena mía,
divertir mi mortál melancolía.

Elena. Imaginando estoy, que la tristeza
debe de ser de tal naturaleza,
que contagioso mal pegarse puede;
y así, de mi pesar tu mal procede.

Elvira.

Elvira. Ay Elena! yo tengo
motivo en el disgusto que mantengo;
pues desde que ha sabido
Fernando, que es el Rey el que rendido
festeja mi belleza,
me trata con desprecio, y estrañeza:
A aquella reja quiero
(por si acierta à passar por el terrero)
ponerme; y mientras tanto,
la sonora armonia de tu canto
dissimule la accion, que amante sigo,
con esso juzgaràn que estoy contigo.

Vase Elvira.

Elena. Ay Cielos! quien hallàra
en tan dudoso mal, pena tan rara,
como vive mi pecho arofigado,
un nuevo modo de llorar cantado.
Pero pues no le encuentro,
salga, salga del centro (panto,
la que es dulzura en otros, y en mí es-
y harè cuenta que lloro lo que canto,

Canta. Sonora Tortolilla,
si en tu mal te lamentas:
cè, no te expliques,
ay no te entiendan;
que si pierdes tu queixa, y tu alivio,
de què te sirve tu alivio, y tu queixa?
Mas quedito trinando suspira,
mas pafito llorando gorgèa.

Al paño el Rey, y Constanza.

Const. Sola està. *Rey.* A buena ocasion
llegamos. *Const.* No solo es buena,
sino es la mejor; que pues
vuestra Magestad intenta,
que nadie llegue à estorvarle,
de guardia quedo en la amena
estancia del Jardin. *Rey.* Vete.

Const. Quiera el Cielo que no vengan
Alvaro, y Fernando, hasta
que el Rey à ausentarse buelva. *Vase.*

Canta Elena. Si en tu silencio consiste
el consuelo que reservas,
què mas dicha que tener
tu ventura en tu cautela?
Mas quedito trinando suspira,
mas pafito trinando gorgèa.

Sale el Rey. Aunque persuada tu voz
tan provechosa sentencia

como que calle, quien tiene
su precipicio en su lengua,
ya que esta vez te hullo sola,
no te ha de valer, Elena,
en el enigma que guardas,
la max'ma que aconsejas.

Elena. Señor, vuestra Magestad
aquí? *Rey.* Si; porque me es fuerza
inquirir de ti un secreto,
en que mi honor se atravieffa.

Elena. Ay de mí! si de mi culpa *ap.*
alcanza alguna sospecha?

Yo:- quando:- si:- Rey No te turbes.

Elena. O Cielos, y quien pudiera *ap.*
llamar à Elvira, porque
me estorvase tanta pena!

Rey. Quando en tu quarto Hernan Ruiz
de la terrible violencia
te recordò del desmayo,
ronco el pecho, y la voz yerta,
sin aliento el corazon,
y las palabras sin fuerza,
de decir lo que ocultabas
no le hiciste mil promessas?
Pues yo he de saber, villana,
quantos secretos reservas,
ò te he de dar dos mil muertes,

Elena. Señor, si no consideras,
que Elvira:- *Rey.* No aces la voz.

Elena. Es que es preciso que entiendas,
que quando Elvira:- *Rey.* No callas?

Al paño Elvira, y Constanza.

Elvira. Si me està llamando Elena,
por què no quieres, Constanza,
que passe de aquí? *Const.* Esta senda
me mandò guardar el Rey,
porque està hablando con ella;
y así no puedes passar.

Elvira. Ha traydora! alguna nueva
cautela tuya ferà.

Const. Para que tu error advierta,
que quien hace las trayciones,
es sola la que las piensa,
que los oygas te permito
conmigo, desde esta espesa
celosia de jazmines.

Elvira. Basta, que aun para que atienda
lo que tú, he vedido à tiempo

en

en què te pida licencia.
Rey. Supuesto que hablar prometes,
 habla: Ha! si el Cielo quisiera, *ap.*
 que para estorvar el reto,
 todo en declarar fenezca
 esta Esclava lo que calla.

Elena. Pues primero soy yo que ella, *ap.*
 perdone esta vez Elvira.
 Verdad es, señor, que apenas
 bolví del mortal desmayo,
 la noche que vuestra Alteza
 entrò en mi quarto, propuse
 hablar; mas viendo que era
 preciso, que un defengaño
 tan cara à cara te ofenda,
 bolví à cobrarme, y callè.

Rey. Ofenderme, en què manera?

Elena. En que si os huviera dicho,
 que hasta allí mi culpa era
 haverme mandado Elvira,
 que baxasse à hacer la seña
 à Fernando Ruiz de Castro,
 que le esperè en una reja
 del terrero, y que despues
 entrandole por la puerta
 del muro:-- *Rey.* Còmo, què es effo?
 Cielos, yo vine por nuevas *ap.*
 de mi honor; y de mi amor
 las hallo malas, y ciertas.

Elvira. Ha traydora! *Const.* Quedo, Elvira,
 escucha, y presta paciencia.

Elena. Y que despues à mi quarto
 Elvira à Fernando lleva,
 donde mucho rato solos
 hablando estuvieron:-- *Rey.* Sella
 el labio; pero no, di:
 vive el Cielo:-- *Elvira.* Crueldad fiera!

Elena. Y que viendo que venias,
 y con la llave maestra,
 quizás sospechofo ya
 abriendo estabas la puerta:--

Rey. Vive Dios, que era Fernando
 quien Tello viò entrar. *Elen.* La fuerza
 de la turbacion, al vèr
 que à matar la luz se arresta,
 y entrando su padre à obscuras,
 al tiempo que yo una vela
 sacaba, entre ambas espadas,

de un estupòr la violencia
 me embargò todo el aliento,
 y me cortò de manera,
 que en el suelo desmayada
 caí. *Elvira.* Mas valiera muerta:
 Dexame salir. *Const.* A què?
 si ya todo lo que intentas
 què se ignore, sabe el Rey.

Elvira. Ha traydora! que ha sido esta
 accion forjada por ti,
 trayendo al Rey à que inquiera
 de esta infame mis secretos;
 què indignamente te vengas!

Const. Engañaste, Elvira, que antes
 siento mucho el que lo sientas.

Rey. En fin, que por el balcón
 se arrojò? *Elena.* Así me lo cuenta
 despues Elvira; y supuesto
 que sus secretos franquea
 mi temor, solo te pido:--

Rey. Què? *Elena.* Que Elvira no lo sepa.

Rey. Andà, que no lo sabrà.

Elena. De buen fusto, à costa de ella,
 he salido. *Vase.*

Salen Elvira, y Constanza.

Elvira. Esta palabra,
 gran señor, no es facil pueda
 vuestra Magestad cumplirla.

Rey. Por què? *Elvira.* Porque quanto esta
 vil Esclava os ha contado
 he oído. *Rey.* De esta manera
 bien podrè culparte yo,
 ingrata enemiga bella,
 el vèr que por un vassallo,
 à un amante Rey desprecias.

Elvira. Mire, señor, lo que dice
 vuestra Magestad, y crea
 (aora verà Constanza *ap.*
 si le sè bolver la flecha)
 que no por mi, el que haya hablado
 esta traydora me pesa,
 sino es por mi prima, à quien
 le toca quanto revela.

Const. A mi, Elvira?

Elvira. A ti, Constanza;
 pues tus persuasiones necias,
 siendo amante de Fernando,
 desde que en aquella Aldèa

am-

ambos os criasteis juntos,
me forzaron à que hiciera,
que à verte huviesse venido
de noche al quarto de Elena.

Const. Te engañas.

Elvira. Què es que me engaño?
Rey. Nada que dudar me dexan.

Elvira. Què es mentira? que porque
de la passada pendencia
con Don Alvaro pudiesse
satisfacerle tù mesma
los zelos, me hiciste hacer
la torpe indignidad ciega
de estarle yo persuadiendo,
que bolviesse à tus finezas?
Y haciendote tiempo, quando
antes de que tù vinieras,
pasò con los dos Fernandos
lo que la Esclava confiesa?
Pues, Constanza, aqueſſo no,
que aunque las Reales orejas,
con tan indignas noticias
se lastimen, y se ofendan;
quando me dexas culpada,
la ley natural me enſeña,
à que es primero bolver
por mi honor (ſalva tu quexa)
y aunque tanto defacato,
ſeñor, ante vos cometa,
pues de Constanza es la culpa,
no ha de ſer mia la pena. *Vase.*

Const. Gran ſeñor, plegue à los Cielos:-

Rey. Quitate do mi preſencia,
que ya conozco de entrambas
las trayciones. *Const.* Pues no dexas
que me disculpe, à los ojos
havrà de apelar la lengua. *Vase.*

Rey. Cielos, Fernando ſe atreve,
viendo que Elvira le alienta,
à profanar mi Palacio!
A Conſtanza galantèa
Alvaro, y por ella riña!
En tan asperas materias,
mas que irritar la venganza,
debe templar la prudencia.
A Dios, loca paſſion mia,
puſſ en mi es razon que pueda,
mas que el teſòn de mi amor,
el luſtre de mi grandeza. *Vase.*

*Tocan Cajas, y Clarines, y ſalen Ines,
y Calforras.*

Calf. De no haver ido al Jardín,
como ayer ſe le ordenò,
mi amo. venir me mandò
à dar ſu diſculpa, à fin
de que Conſtanza no crea,
que à hacerla deſayre aspira.

Ines. Como cumpla con Elvira,
que es à quien èl galantèa,
y à Elena vueſſa merced,
qualquiera atencion ſe ignora.

Calf. Diga eſto uſtè à ſu ſeñora.

Ines. Ya buelvo; aguardeme uſted.

Calf. Mire uſted, que eſtoy de duelo,
y no me puedo aguardar.

Ines. Poco le harè à uſtè eſperar. *Vase.*

Calf. La cortesia es buñuelo?
pero zelos ſon de Elena
el dengue, y la ſeriedad.

Sale Elena. Donde la riguridad
me arrebatà de mi pena,
que haviendome aſſegurado
el Marcial acorde ruido,
que para el reto admitido
es oy el dia aplazado,
tràs el ciego frenesi,
que me hace en dura aſſiccion
pedazos el corazon,
me trae? mas quien eſtà aqui?

Calf. Melancolica beldad,
que miedo, y cariño mete,
quien ha de ſer? un pobrete,
que amante de eſſa deidad
te ſacrifica ſu ſe.

Elena. Calforras, dime, què eſtruendo
es eſte, que ſe eſtà oyendo?

Calf. Yo, mi bien, te lo dirè;
eſto es, que del deſafio
entrè hijo, y padre llegò
el dia. *Elena.* Bien temì yo. *ap.*

Calf. Y ſiguiendo el deſvario,
que haſta oy eſtàn litigando,
el Rey para la funcion
Juez del campo ha hecho à Ramon;
y padrino de Fernando
el mozo es Tello de Lara;
Alvaro Anzures, del viejo:
ay què divino entrecejo!

E

bien

bien haya amen esa cara.
Elena. Prosigue, y no hables así,
 que el Rey entra en el espacio
 de la Plaza de Palacio.
Calf. Todo está à punto. *Elena.* Ay de mí!
Sale Inès. Dì à tu amo:-- pero què miro?
Elena. Vete, no te vea Inès.
Calf. Quien esa señora es?
 no viene àzia mí esse tiro.
Elena. Es tu antigua conocida.
Calf. Por cierto noble bocado.
Inès. Ha infame desvergonzado.
Calf. Una puerca relamida;
 no compare à un Serafin
 con sus altos, y sus baxos,
 à muger que trae zancajos
 debaxo del faldellin.
Inès. Mientes, pícaro sin ley. *Dale.*
Calf. Ay Dios, que me despedaza.
Elena. Inès, Inès. *Dent. voces.* Plaza, plaza.
Elena. Repara, que viene el Rey.
Inès. Su maldad, si no viniera,
 uno, y otro me pagàra.
Calf. Los diablos lleven la cara:--
Dentro voces. Plaza, plaza: fuera, fuera.
Tocan Cajas, y Clarines, y salen el Rey,
Alvaro, Tello, Ramon, Elvira, Constanza,
Hernando, y Fernando armados
para reñir.
Rey. Ya que para componeros
 no he podido hallar camino,
 buelvo à decir, que à mi cuenta
 no vaya tan nunca visto
 exemplar. *Fern.* Señor, protesto
 ante vuestros pies rendido,
 que en lidiar con quien peleo,
 contra mi padre no lidio,
 fino es contra quien mi honor
 quiere ultrajar, persuadido,
 à que lo que hizo en tu ofensa
 fue bien hecho, y fue bien dicho.
Hern. Tampoco yo, gran señor,
 (si la metáfora figo)
 contra mi hijo peleo,
 fino es contra el que ha querido,
 que desmintiendome à mí,
 desdore el pundonor mio.
Rey. Pues supuesto, que resueltos
 es en vano persuadiros

à otra cosa: Juez del Campo?
Ramon. Señor. *Rey.* Está prevenido
 todo? *Ramon.* Todo está ordenado.
Rey. Id, y exerced vuestro oficio.
Ramon. Todavía estoy dudando *ap.*
 lo que toco, y lo que miro. *Vase.*
Alvaro. Yo, supuesto que la honra
 me tocò de ser padrino
 de Hernando (para el efecto
 que dirà el suceso mismo)
 à reconocer el campo
 me adelanto. *Vase.*
Tello. Y yo à lo mismo;
 pues siendolo de Fernando,
 cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*
Elvira. O! alcance yo à verle solo, *ap.*
 pues hablarle solícito.
Elena. O! halle yo forma, de que *ap.*
 temple el volcàn, que respiro.
Rey. No ay ya que esperar, Hernando. *Vase.*
Hern. Vamos. *Fern.* Con tanto desvío,
 padre, os vais? pefe à mi honor!
Hern. Pues què quereis? *Fern.* Que vencido
 de mis ruegos en la parte
 que tiene la accion, que figo,
 de irreverencia, me des
 el perdon, que à tus pies pido:
 dexame besar tus plantas. *Arrodillase.*
Hern. Eso me pides, mal hijo?
 plegue à Dios:-- *Fern.* Què?
Hern. Que te trayga
 triunfante de tu enemigo.
Fern. Antes, señor, en mi pecho
 se estrene tu acero limpio.
Hern. En fin, que contra tu padre
 vàs à esgrimir el cuchillo?
Fern. En fin, que vàs à lidiar
 contra el que de ti ha nacido?
Hern. Este es rigor de la estrella. *Llora.*
Fern. Esto es crueldad del destino:
 lloras, padre? *Hern.* Què sè yo. *Vase.*
Calf. Yo tambien enternecido
 apenas vencerme puedo:
 mocos, salid hilo à hilo.
Const. Llegò à mi satisfaccion *Vase.*
 el dia. *Elena.* Cielos divinos, *ap.*
 parece que de mi pecho
 se ha apoderado el abismo! *Vase.*
Inès. Para esta. *Calf.* Llevede el diablo. *Kanf.*
Fern.

Fernan. Aftros para mi enemigos,
en què vendrán à parar
tan dudosos laberintos! *Vase.*

Tocan Cajas, y descubrese en un Trono el
Rey, y à sus pies todas las Damas, y
salen Ramòn, y *Soldados.*

Ramòn. Pues yà vuestra Magestad
vè que despejado el sitio,
la Palestra assegurada,
y el silencio introducido,
Mantenedor, y Retado
solo aguardan el aviso:
què ordenas? *Rey.* Que del Clarin
señal haga el bronce herido.

Elena. Aun no me puedo aquietar? *ap.*

Elvira. Yà en la Palestra diviso
à Fernando. *Ramòn.* Toca à marcha.

Const. Si lograrè mi designio? *ap.*

Rey. Aun espero, que uno ceda
de los dos; ò padre, ò hijo. *Cajas.*

Por un Palenque suben al tablado Calforras
con varas, *Tello de Padrino*, y *Fernando*
de luto, y *Criados con armas.*

Ramòn. Cavallero, que en la valla
os presenta vuestro brio,
quien sois?

Tello. Fernan Ruiz de Castro.

Ramòn. Esperad en vuestro sitio,
mientras el Aventurero
huella à la Palestra el circo. *Cajas.*

Sube un Soldado con varas, *Alvaro de Pa-*
drino, y *Hernando de gala*, y *Criados*
con armas, y ocupan su puesto.

Vos, que al circo os presentais,
dadme de quien sois indicio.

Alva. Hernan Ruiz de Castro. *Ram.* Bien:
y pues ambos incluidos
en la Palestra, es forzoso
cumplir al duelo los ritos;
ante la alta Magestad
de Don Sancho, Rey invicto
de Leon, y de Castilla,
habeis de llegar conmigo
à hacer el pleyto omenage. *Cajas.*

Los dos. Vamos. *Rey.* Antes es preciso
(porque à todo el mundo conste
faber à què sois venides)
què jurèis, que ni rencor,
embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra
os hace ser enemigos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Que sin pactos,
supersticiones, ni hechizos,
lidiais, solo del valor
de vuestros brazos validos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Pues las armas
reconozcan los Padrinos,
como es usado, à los dos. *Cajas.*

Alv. y Tello. No hai ventaja, ni artificio,
que desigualarlos pueda. *Midenlas.*

Ramòn. Pues mientras dure el conflicto,
ninguno alce voz, que pueda
dàr temor, ni dàr alivio
à los que à combatir vãn.

Elena. Què frenesì! què delirio! *ap.*

Todo el infierno en mi pecho
parece que ha introducido
el Cielo; una oculta fuerza
me hace hablar: yo determino
perder de una vez la vida.

Alvaro, y Tello. Yà teneis el Sol partido;
toca al arma. *Rey.* Al arma toca.

Al embestirse se arroja Elena en medio, y
el Rey arroja la vara.

Elena. Tened, parad los bruñidos
aceros, que el Cielo quiere
descubrir sus justos juicios.

Rey. Suspended ambos la accion,
hasta ver con què motivo
dà estas voces esta Esclava.

Todor. Què es esto? *Elena.* Es que me miro
en un sulfureo volcàn,
en un mongibelo activo
arder hasta el corazon;
y parece que à mi oïdo
me està diciendo una voz,
que en vano à librarme aspiro,
si no confieso verdades,
que yà se hallan mal consigo.

Rey. Habla, pues. *Elena.* Señor, la vida
es lo único que pido;

y como essa me concedas,
yo hablarè. *Rey.* Què mas castigo,
que el que sientes: yo te otorgo,
porque tanto laberinto
se aclare, lo que me pides.

Elena. Pues oïd, si los gemidos
que me hace dàr mi dolor

no

no me interrumpen à gritos.
 Estefania, señor,
 que en los eternos Zafiros
 yace, inocente murió:
 Yo fui quien habiendo visto
 al muerto Conde Don Vela
 aficionado à su brio,
 le daba entrada de noche,
 válida del artificio
 de fingir de mi señora
 la voz; pues tan parecidos
 eran de entrambas los ecos,
 que casi eran uno mismo.
 Diciendo que era recato,
 jamás le entré à mi retiro,
 si no es de noche, que quando
 se quitaba los vestidos
 exteriores mi señora,
 yo en un retirado sitio
 me los ponía, y con esso
 daba mas fuerza al indicio.
 La noche de la tragedia
 yo fui la que en el florido
 tapete de aquella fuente,
 en engañosos cariños
 brindé la muerte à aquel joven:
 Yo, la que, abriendo camino
 à mi fuga, iba matando
 las luces, quando embebido
 en su colera ya Hernando,
 halló à aquel Angel divino,
 que vino à pagar por yerro,
 los yerros de mi delito.
 Y pues que yo:- quando:- si:-
 pude (terrible martyrio!)
 ser (ò! mateme mi espanto!)
 la causa (sin vida animo!)
 ay de mí! que al pafmo, al fusto,
 al affombro, al precipicio,
 al espanto, à la congoja,
 al dolor, al parafismo,
 con que sin vivir aliento,
 ya sin alentar respiro. *Cae desmayada.*
Hern. Ha infame! *Fern.* Ha vil!
Rey. Suspended
 los aceros vengativos,

que si està muerta, es en vano
 tal rigor en un rendido.
Alvaro. No ha muerto. *Tello.* Aun alienta.
Rey. Pues retiradla. *Hern.* Ay hijo mio!
 tú defendías muy bien;
 yo era el que estaba sin juicio;
 dàmé la muerte, pues fui
 tyrano homicida impio
 de la beldad mas honesta,
 que vió el Sol desde el Olimpo.
Fern. Los brazos te daré, padre,
 pues los Cielos han querido
 boíver sin mí por tu causa.
Ramon. Y à mí, Fernando querido,
 no me dás mil parabienes?
Fern. Como puede mi cariño
 dexar, Ramon, de abrazarte?
Alvaro. Ya en fucefso tan no visto,
 no tiene lugar mi nuevo
 empeño, que discurrido
 havia. *Rey.* Todos debemos
 en perpetuo regocijo
 dar muchas gracias al Cielo;
 pues aun buelve con prodigios
 por una inocencia muerta.
Calf. Mal año para su hocico,
 à quien hize yo arrumacos.
Inés. No en vano por mi capricho
 siempre aborrecí esta peña.
Fern. Señor, de albricias te pido
 la mano de Elvira. *Rey.* Quien
 sabe entrar por un postigo
 con favor anticipado,
 ya effortro tiene adquirido.
Alvaro. Con la de Conftanza à mí,
 que me honreis, señor, os pido.
Rey. Despues que os cuesta pendencias,
 no os la doy, que os la confirmo.
Elvira. Dichoso fin de mis penas.
Const. Contentemonos, destino.
Inés. Toca effos huesos, vergante.
Calf. Toma un monton de nudillos.
Todos. Por Acrisolar su Honor,
 Competidor Padre, è Hijo,
 aqui tiene fin dichoso,
 si acaso merece un vitor.

F I N.

En el Puesto de Josef Sanchez, calle del Príncipe, frente al Coliseo, se hallará ésta, y un gran surtido de Comedias antiguas y modernas,

Saynetes, Entrémeses y Tonadillas.

Ayuntamiento de Madrid

1700 16649